

*asociación
católica
nacional
de
propagandistas*

ACNDEP BOLETIN

60 ASAMBLEA
DE LA ASOCIACION

JUAN XXIII-PABLO VI

EL AÑO SANTO

COLABORACIONES

JUNIO·JULIO

1973



A. C. N. DE P.



Boletín informativo de la Asociación Católica
Nacional de Propagandistas

Director: José Luis Gutiérrez García

Año L Núms. 919-920 Junio-julio 1973

INDICE

Página

- 60 ASAMBLEA GENERAL**
- 3 Discurso del presidente
- 8 Camino de renovación
por José L. Rivera Blanc
- 8 Breve crónica de la Asamblea General
por José L. Rivera Blanc
- PORTICO**
- 10 Esclavos del progreso y hombres con libertad
cristiana
por J. L. S. T.
- X ANIVERSARIO DEL PAPA JUAN**
- 11 Evocación
- 12 ¿Qué hemos hecho de la «Pacem in Terris»?
- PABLO VI: DIEZ AÑOS DE PONTIFICADO**
- 14 La difícil y fecunda tarea de Pablo VI
por el cardenal Enrique y Tarancón
- 15 Fidelidad al Papa, signo del católico
por J. L. R. B.
- IGLESIA: AÑO SANTO**
- 18 Propósitos y sentido del Año Santo
- COLABORACIONES**
- 22 Los seculares deben tomar el relevo
por don Agustín Arbeloa, consiliario
- 24 Carta a los Romanos
por J. L. S. T.
- 26 Manjón a la vista
por Alfonso Iniesta Corredor
- 29 El pluralismo en la vida de la Asociación
por Pedro Luis Serrera Contreras
- 32 Aragón y su diáspora
por Jesús Ortiz Ricol
- 34 **LOS PROPAGANDISTAS DICEN**
- 35 **NUESTRA HISTORIA**

ISAAC PERAL, 58 — MADRID - 3

IMPRIME: GRAFICAS UGUINA
Meléndez Valdés, 7. - MADRID - 15

Depósito legal, M. 244 - 1958

¿QUE SE YO SOBRE ECONOMIA?

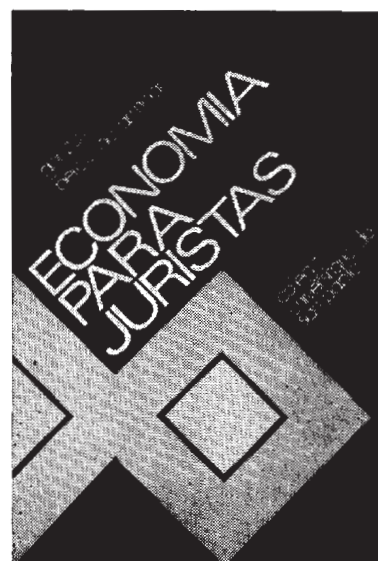
UN LIBRO CLARO, SENCILLO, COM-
PLETO, PARA LA DIVULGACION
ENTRE NO ECONOMISTAS

C. E. U.

Servicio de Publicaciones

Julián Romea, 2

MADRID



A LA 60 ASAMBLEA GENERAL DE LA ASOCIACION

Palabras del Presidente de la Asociación D. Abelardo Algora Marco, con motivo de la 60 Asamblea general celebrada en Madrid.

Queridos propagandistas y amigos:

La 60 Asamblea general de la Asociación nos reúne de nuevo. Son días de diálogo, de cambio de impresiones, de reafirmar nuestra fe en el Señor y en la Asociación, y en renovar nuestros deseos y esperanzas. La Iglesia y el mundo están pidiendo a gritos orientaciones, criterios e ideales. Una nueva sociedad tecnificada e industrializada exige nuevas formas de vida, otros hábitos y costumbres. Los que formamos parte del pueblo de Dios tenemos el serio compromiso de ordenar ese mundo, con la mira puesta en el fin trascendente que es la salvación del hombre. Así, pues, permitidme que en estas horas mis palabras traten de mostraros las preocupaciones y problemas, así como también los logros y anhelos que vive en estos momentos la Asociación, exigiendo de vosotros comprensión, entusiasmo y gozosa entrega a la tarea asociativa.

No descubro nada nuevo si digo que la Iglesia y el apostolado seglar atraviesan momentos de renovación y búsqueda. Tampoco añado nada sorprendente si afirmo que son

tiempos excepcionalmente críticos, que entrañan responsabilidades personales y colectivas. Lo han dicho los obispos, en su reciente documento sobre «Orientaciones pastorales del apostolado seglar». La falta de inquietud apostólica y evangelizadora; la resistencia a la participación en forma de apostolado asociado; el desaliento ante la falta de resultados próximos; y la situación nueva y compleja, de efectos diversos, que ha creado el pluralismo teológico-pastoral, son otros tantos obstáculos que la actividad apostólica encuentra en estos días.

Y sin embargo, el mundo está ahí, reclamando el esfuerzo de brazos generosos. La palabra de Dios es poco escuchada, mal comprendida y rara vez vivida. La moral, desconocida. La violencia engendra la violencia. La sociedad entera vive sus ansias continuas e insatisfechas de materialismo y consumo. La autoridad es desconocida por la subversión. Estos y tantos otros, son síntomas de unas comunidades que necesitan amor, justicia y paz.

Por ello, es hora de que abandonemos, en lo que tiene de abandonable, los discursos y

ES HORA DE QUE ABANDONEMOS LA PALABRERIA E INICIEMOS UN SENDERO DE TESTIMONIO

la palabrería y que iniciemos un sendero de testimonio; de conductas transparentes, claras y diáfanas; que echemos decididamente a andar; que marquemos caminos y ofrezcamos soluciones. Precisamos para ello de mentes lúcidas, de corazones generosos y de hombres dispuestos; comprometidos en un quehacer apostólico y asociativo.

Señalarnos las etapas que debemos recorrer, y recorrerlas, es una ineludible obligación de estos días. Me habéis oído repetir que los fines de la Asociación pueden resumirse en esta frase: «Sentir con la Iglesia al servicio de los demás». Porque la Asociación, que nació en boca de su primer presidente como institución religiosa, para la propaganda en el campo social y político, cumplió su cometido, realizando en el terreno de la vida pública una labor fecunda; y, siendo los principios fundamentales contenidos en la doctrina de la Iglesia, se hizo presente en el campo social, en el de la enseñanza, en los medios de comunicación, en la

SENTIR CON LA IGLESIA

Esto es sentir con la Iglesia. Ser auténticos seguidores de Cristo, de sus principios, de las exigencias que una vida cristiana debe comportar.

En las palabras que pronuncié en Avila manifesté la necesidad de presentar una opción nueva en el contexto del catolicismo español, ofreciendo una espiritualidad seria y profunda, y tomando una actitud responsable ante las realidades temporales, de acuerdo con el mensaje de nuestros consiliarios.

Sin embargo, no parece haber sido entendido por todos. Porque muchos seguimos aferrados a nuestro egoísmo, y son diversas las contradicciones que exhibimos en el escaparate de la vida nacional. Y sólo transformándonos de esclavos de nuestros intereses, en servidores de Cristo, volcados en el amor hacia nuestros hermanos, podremos ayudar a evangelizar al mundo.

Cuando seamos coherentes, unidos en alegrías y tristezas, con caridad mutua y ejemplo de comunidad cristiana, dando testimonio de nuestra conducta en lo individual y colectivo, es cuando la Asociación verdaderamente podrá evangelizar.

ayuda al necesitado y en todas las parcelas de las realidades temporales. Y si los tiempos pasan, y nuevas situaciones se presentan a nuestra consideración, nuestra fidelidad a esa vocación religiosa nos pide nuevas energías y compromisos. Toda renovación exige un aumento en la fidelidad hacia su vocación originaria; porque la Asociación, como parte de la Iglesia, está llamada a una continua reforma, a un permanente quehacer de ser cada vez más eficiente, más unida, más perfecta para el servicio de los hombres y por ellos a Dios.

Por ello, no es extraño que el Papa nos convoque, con urgencia, a un permanente ejercicio de renovación religiosa y moral, para cuya preparación ha quedado abierto el Año Santo. Ha llegado el momento, nos pide el Pontífice, de medir nuestra adhesión a Cristo, en medio del conflicto, con la participación en las formas de pensamiento y de acción que presenta su Evangelio y su salvación.

Es verdad que en los meses transcurridos desde aquellas palabras la vida asociativa se ha distinguido por un serio intento de sinceridad y autenticidad, y una plena adhesión a la jerarquía, en sus manifestaciones y doctrina.

Es cierto que hombres nuevos, animados de un serio espíritu apostólico, se nos unieron para fortalecer a la Asociación. Que nuevas formas y métodos en la acción han permitido entrever los caminos de un apostolado más activo y comprometido, y que la ordenación de nuestros medios de expansión de las obras y la creación de nuevas y sólidas comunidades en provincias permiten confiar en un avance eficiente de la Asociación.

Pero queda mucho camino que recorrer. La Asociación, o es un espíritu, o no es nada. La raíz de nuestra fuerza está en la cohesión, en la comunidad. Los frutos de nuestros esfuerzos se hallan en que las relaciones interpersonales de sus miembros, las tareas y objetivos en común, la toma de posturas y actitudes, y las soluciones que ofrezcamos, sean consecuencia de la adhesión plena, de la identificación nacida del diálogo

DEBEMOS OFRECER UNA ESPIRITUALIDAD SERIA Y PROFUNDA, UNA ACTITUD RESPONSABLE ANTE REALIDADES TEMPORALES

AL HOMBRE CRISTIANO LE ES LICITO EL TRIUNFO DE SU ACTIVIDAD, PERO SIEMPRE QUE NO LE EMPUJE LA AVARICIA, LOS PROPOSITOS TORPES O SUS AMBICIONES DE PODER

constante, y sobre todo de la caridad entre nosotros insertos en Cristo, medio de fusión para la unidad de las distintas sendas individualizadas.

Y ello no se consigue con la «ambigüedad». Al revés, contribuyen a destruir la unidad las posturas equívocas, las críticas soterradas, la tibieza en el amor que nos debemos, y la diversidad de actitudes, nacidas de un egoísmo individual, que prefiere su medro y ambición a la generosidad y sumisión.

Ni es posible alcanzarla con el incumplimiento de las obligaciones, el desaliento y la incomunicación.

Ni, finalmente, la lograremos si asentamos el espíritu apostólico en nuestra conveniencia y egoísmo, bien sea para triunfar en la vida de los negocios, la política o la actividad profesional. Al hombre cristiano le es lícito el triunfo en su actividad, pero siempre que no le empuje su avaricia, sus propósitos

SERVICIO A LA SOCIEDAD

Pero este sentir con la Iglesia nos obliga a servir a la sociedad, formando hombres para ello.

Este es nuestro quehacer: servir a los demás. La renuncia a disponer de nosotros mismos, a no eludir el sacrificio, el fracaso y la muerte, es lo que nos da, como cristianos, un carácter específico y esencial. El sí al plan de Dios, tratando de conocer el sitio que nos tiene asignado y cumplirlo, es lo que da sentido a nuestro servicio. Y entonces nuestra fe sirve para algo.

Para convertirnos en hombres capaces de vivir y comunicar su mensaje de paz y de solidaridad con los demás hombres. Para promover iniciativas encaminadas al desarrollo espiritual de personas y pueblos. Para adquirir la clara conciencia de que, para vivir el mensaje, se precisan hombres entregados al servicio de sus hermanos, dispuestos a luchar incansablemente por una mayor y más perfecta justicia social.

Para facilitar el acceso de los débiles y necesitados a la riqueza, la cultura y el poder. Para realizar, en suma, el anhelo de participación en todos los valores, espiritua-

torpes o sus ambiciones de poder. Al contrario, debe acudir a ellas con idea de servicio, de desprendimiento, de generosidad e intrepidez; de esas virtudes, en fin, que son la corona del propagandista, y por ellas nos conocen como un estilo, una presencia, una manera de sentir y vivir la vida.

Sintamos, pues, con la Iglesia y hagamos Asociación. Evitemos los localismos que conducen a personalismos reprobables. Busquemos la luz y la claridad. Luchemos por la reconciliación de los cristianos, una de las tareas más urgentes. Vivamos en comunión con Cristo. Formemos una identificada y pletórica comunidad cristiana, y unidos al Papa y a nuestros obispos, alcanzaremos fácilmente nuestros objetivos. El cristiano es doctrina de contradicción. Obligado a predicar el escándalo de la cruz y la alegría de la resurrección. Seguro de salvar al mundo con medios débiles y pobres. Con el signo de Cristo, ejemplo de humildad, de sencillez y de obediencia.

les y materiales, acumulados en veinte siglos de civilización cristiana.

Ya sé que esto supone huir del cristianismo fácil, hecho a la medida de nuestras comodidades y egoísmos. Ya sé que es difícil y que se nos pide un acto casi heroico. Pero somos levadura de la sociedad y portadores de esperanza. Y tenemos ante nosotros la inmensa tarea de iluminar un mundo nuevo, que cada vez sea más justo, más libre, más solidario.

Y sé, también, que hay mucho de positivo en el mundo que contemplamos: El anhelo vivo y profundo, especialmente en las nuevas generaciones, de alcanzar más autenticidad, más sinceridad. La más efectiva aproximación entre las clases sociales, mediante la realización efectiva de la igualdad de oportunidades, la desaparición de privilegios y la diferencia injustificada en el goce de los bienes.

Pero queda mucho por alcanzar. Y ésta es nuestra tarea: la de conducir a la sociedad hacia su plenitud, haciéndola más auténtica, más crítica de sí misma, transformándola con la fuerza abrasadora de un amor sin reservas.

EL SENTIR CON LA IGLESIA NOS OBLIGA A SERVIR A LOS DEMAS. HAY QUE HUIR DEL CRISTIANISMO FACIL A LA MEDIDA DE NUESTRAS COMODIDADES Y EGOISMOS

FORMACION DE HOMBRES

Y para ello, y en ello, formamos a nuestros hombres. Y les pedimos que se consagren a esa labor. Sin más limitaciones que las que les imponga su conciencia de cristianos, la legalidad y los grandes principios del respeto, la solidaridad y el amor a sus semejantes.

El propagandista, dentro de esos límites, puede hacerlo todo, y peca de pusilánime el que se cierra ante la falta de tareas, o cree que en el mundo todo está hecho.

¡Cuántas cosas tienen los Centros por hacer! El respeto de los derechos humanos, la promoción de instituciones, la cultura, la enseñanza, los medios de comunicación, el desarrollo, etc. etc., son algunas de las muchas tareas que emprender con imaginación y voluntad.

Porque ni estamos encerrados en un puritanismo, como refugio para olvidar la lucha en el mundo, ni caemos en cierto tipo de progresismo temporalista, que olvida que la fuerza reside en el Señor y marchamos con aires de trascendencia.

No creemos en el providencialismo mágico que resuelve los problemas con la jaculatoria, o todo lo confía a la autoridad religiosa, ni seguimos posturas revolucionarias, de arrasamiento y destrucción, sino que pretendemos transformar y mejorar las realidades temporales, en línea de reforma y evolución.

Evitamos la secta y la espiritualidad de seguridad, porque sabemos que la fe da certeza, pero no tranquilidad, y exige una actitud de búsqueda e insatisfacción.

Y porque aceptamos pertenecer al pueblo de Dios, vivimos sus glorias y sus miserias y nos solidarizamos plenamente con la Iglesia no sólo de una forma espiritual, sino con nuestra libre voluntad.

Y para ello formamos a los hombres. La Asociación es plataforma de concordia y lugar de relación de hombres de distinta procedencia, pero animados de un solo espíritu. Que compartan una misma tarea, aun respetando sus propias peculiaridades. Que busquen el bien común en todo lo que contribuya al desarrollo del país. Que se unen a otros hombres de buena voluntad para cristianizar desde dentro, siendo fermento, cuña, promotores del bien, la verdad y la justicia.

Y éste es nuestro quehacer actual. El de coordinar, impulsar y promover las grandes líneas del pensamiento y acción cristianos. en unión de todos aquellos hombres que. animados del más sano de los deseos, quieran contribuir a servir humildemente, y con sinceridad, a sus semejantes.

Y si alguno, o algunos, se sienten llamados a la política y a participar en el poder. por los cauces legales, les es de aplicación la orientación dada por nuestros obispos y los criterios contenidos en nuestro Ideario de espiritualidad.

Según aquéllos, «la concepción cristiana de la vida personal y de la convivencia cívica no determina una forma particular de actuar políticamente, ya que una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes. De ahí la necesidad de que los cristianos no identifiquen sus propias acciones político-sociales con la fe cristiana, ni las vinculen de modo necesario a éstas». Pero además, según el Ideario, deberá analizar si le mueve un auténtico deseo de servir mejor a sus conciudadanos, o una simple ambición de poder. Habrá de preguntarse si las circunstancias que condicionan el ejercicio del cargo le van a permitir una actuación socialmente renovadora. Y buscará apoyo en una vida cristiana más profunda, contra las tentaciones inherentes al poder, muy especialmente las de cobardía y participación en la injusticia.

Y sobre todo huirá de toda identificación con la Asociación. Porque la Asociación Católica Nacional de Propagandistas no ejercerá nunca una acción inmediatamente política, ni se servirá de sus hombres para ello, ni tomará opciones concretas de poder. Es claro que le interesa la política, desde el apostolado, como una realidad temporal más. Y contribuye, desde ese plano, con sus sugerencias, a la organización política y a la sociedad, al desarrollo del país, a su ordenada convivencia, y al bienestar de sus hombres.

Como tal, elabora las líneas generales de una aplicación de la doctrina de la Iglesia a situaciones concretas, y puede enjuiciar, desde ese punto de vista, leyes e instituciones. Pero yerran los que le atribuyen tácticas políticas, o anuncian, desde los medios de comunicación, que se encuentra dentro, o fue-

EVITAMOS LA SECTA Y LA ESPIRITUALIDAD DE SEGURIDAD PORQUE SABEMOS QUE LA FE DA CERTEZA, PERO NO TRANQUILIDAD, Y EXIGE ACTITUD DE BUSQUEDA E INSATISFACCION

LA ASOCIACION NUNCA PIERDE EL TREN DE LAS COYUNTURAS POLITICAS, PORQUE NO ACUDE A LAS ESTACIONES DONDE SE TOMAN ESTAS MEDIDAS, SINO QUE SON LOS HOMBRES LOS QUE LLEGAN TARDE, O BUSCAN OTRO DESTINO, O SE PREPARAN PARA LA NUEVA LLEGADA DEL TREN

ra, de las opciones políticas, porque sólo desde un lugar apostólico puede entenderse la Asociación.

Pero excluye formalmente toda conquista del poder y se declara institución religiosa, para la perfección del hombre cristiano, y su formación en el estudio y mejora de las estructuras temporales, al servicio de la sociedad.

Y es natural que si forma a los hombres para la vida pública, sienta una alegría go-

zosa en sus entrañas cuando estos hombres se sientan llamados a la política, y comparte sus alegrías y fracasos, y les brinda la comprensión, la ayuda en su fe, el apoyo moral y la caridad fraterna.

Por ello, fundamentalmente, la Asociación nunca pierde el tren de las coyunturas políticas, porque no acude a las estaciones donde se toman estas medidas, sino que son los hombres los que llegan tarde, o buscan otro destino, o se preparan para la nueva llegada del tren.

LLAMAMIENTO

Urge, pues, que renovándonos, renovemos a la Asociación. Y para ello, quemamos etapas en un deseo de clarificación, de superación y de cohesión, en defensa y promoción del espíritu común que nos identifica.

Todos somos llamados al quehacer. Sin distingos. Unos y otros, fortificados en la oración y en el amor al Señor, contribuya-

mos a perfeccionar nuestra unión en la caridad, con el más exacto cumplimiento de las obligaciones comunes. Seamos ejemplo de comunidad cristiana, luz de vida e instrumento de servicio en la Iglesia y en la sociedad, de las que formamos parte.

Junio 1973.

EN TORNO A LA 60 ASAMBLEA GENERAL

CAMINO DE

La 60 Asamblea General de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas se ha caracterizado por ese —tan necesario— «signo de los tiempos actuales», que es la renovación posconciliar querida y exigida por Su Santidad Pablo VI, y a la que la Asociación —dirigida con supremo espíritu apostólico, mano firme y cerebro clarividente por nuestro Presidente, Abelardo Algora— responde en prueba de fidelidad activa al Papa y a la jerarquía.

El Cardenal doctor Enrique y Tarancón, que nos honró con su presencia en la jornada vespertina del sábado, en el transcurso de la bella homilía, nos dirigió las siguientes y orientadoras palabras:

«En un mundo cada vez más secularizado hacen falta nuevas formas de presentar a Jesucristo, para que aparezca con claridad en personas e instituciones. Vivimos momentos de especial importancia y dificultad, de cambios y modificaciones que son absolutamente indispensables. La humanidad está buscando algo que no acaba de encontrar y que tal vez sea una imagen adecuada de Cristo, que todos tenemos el deber de ofrecerle, muy especialmente los seglares. Para eso, lo primero es tener una

idea exacta de lo que Jesucristo es, y abrirnos a las mociones del Espíritu que está conmocionando a su Iglesia, porque la Iglesia no ha hecho más que comenzar su renovación, que ha de ser, sin duda, muy extensa.»

Todo camino de renovación es una profunda e inequívoca señal de vitalidad —cuando se actúa de forma coherente, reflexiva y responsable—, y esta positiva tónica es lo que —a mi entender— ha definido primordialmente a esta Asamblea General celebrada en Madrid.

Es una clara línea de servicio a la Iglesia, la Asociación —plataforma de concordia, lugar de relación de hombres de distinta procedencia, pero animados de un solo Espíritu— pretende iniciar un sendero de testimonio vivo y encarnado, aceptando el quehacer apostólico y asociativo, sin enclaustrarse en un puritanismo —mediocre refugio para mantener

una actitud inhibicionista— ni adoptar una actitud de progresismo temporalista.

«Toda renovación —afirma Abelardo Algora— exige un aumento en la fidelidad hacia su vocación originaria; porque la Asociación, como parte de Iglesia, está llamada a una continua reforma, a un permanente quehacer de ser cada vez más eficiente, más unida, más perfecta para el servicio de los hombres y por ellos a Dios.»

La Asociación aspira a descubrir la fecundidad vital del mensaje divino-humano, continuando su misión —nuestra misión— de «aggionamento», con espíritu cristianamente sereno, en el que la reconciliación entre todos los hombres sea —a cualquier nivel— la meta suprema, pues existe urgencia de reconciliación en el orden, en la justicia, en la libertad y en la concordia.

«Por eso —agrega nuestro Presidente— no es extraño que el

BREVE CRONICA DE LA

Presidida por don Abelardo Algora Marco, tuvo lugar los días 23 y 24 de junio la Asamblea General de nuestra Asociación, con asistencia masiva de los propagandistas pertenecientes a los diversos Centros de España.

En primer lugar se procedió a la aprobación de la Memoria de cuentas del curso 1972-73 y de los presupuestos para 1973-74.

Seguidamente se procedió a la programación de actividades para el próximo curso, eligiéndose como tema nacional, por mayoría de votos, para el próximo ejercicio, el de «Concepto cristiano del desarrollo».

La sesión matinal, en su segunda fase, dio paso a los informes del consiliario nacional y representantes de las diversas obras de la Asociación Fundación San Pablo, Colegio Mayor

San Pablo, Fundación Universitaria San Pablo, Residencia San Alberto Magno, Centro de Estudios Universitarios de Guipúzcoa y Colegio Menor San Pablo, de Huelva.

Elección de consejeros nacionales.

Por la Asamblea General se procedió a la elección, por votación, de tres consejeros nacionales; los mencionados cargos recayeron en nuestros compañeros José Manuel Otero Novas (reelegido), secretario del Centro de Lugo; Juan Antonio Vicent, secretario del Centro de Murcia, y José María Belloch, del Centro de Barcelona.

La sesión vespertina tuvo como principal actividad la reforma parcial de Estatutos y la elaboración del ideario de pensamiento de la Asociación.

RENOVACION

Papa nos convoque, con urgencia, a un permanente ejercicio de renovación religiosa y moral, para cuya preparación ha quedado abierto el Año Santo. Ha llegado el momento, nos pide el Pontífice, de medir nuestra adhesión a Cristo, en medio del conflicto, con la participación en las formas de pensamiento y de acción que presenta su Evangelio y su salvación.»

Si, de verdad, los propagandistas católicos queremos hacernos legítimos acreedores al nombre de tal, debemos percatarnos de la clave capaz de abrirnos el sentido del Concilio, en el torbellino de la época actual. La clave es: fidelidad y renovación.

La época presente necesita que la Cruz de Cristo abra la marcha, ilumine conciencias y esclarezca actitudes, sólo de esta forma sentiremos con la Iglesia. Con una Iglesia siempre joven, en la que nosotros, como seglares corresponsables, debemos ser levadura de la

sociedad y promesa de perenne fecundidad.

Mas como ha indicado en el discurso de clausura —que estamos comentando— nuestro Presidente: «*Muchos seguimos aferrados a nuestro egoísmo y son diversas las contradicciones que exhibimos en el escaparate de la vida nacional. Y sólo transformándonos de esclavos de nuestros intereses, en servidores de Cristo, volcados en el amor hacia nuestros hermanos, podremos ayudar a evangelizar al mundo.»*

Debemos unirnos los propagandistas en apretado vínculo —y ahora más que nunca— en torno a la Iglesia, aceptando y cumpliendo la llamada del Papa, que nos exhorta a la acción, penetrando de espíritu cristiano esta sociedad secularizada y caracterizada por un exacerbado materialismo, que induce al radical humanismo ateo.

Como ofrendamos y ratificamos

en nuestras reuniones, invocando nuestra plegaria, «*a ejemplo de la Virgen María, no te pedimos, Señor, vernos libres de dificultades y sufrimientos, pues tu Hijo enseñó que el discípulo no puede ser más que el maestro; sino que te suplicamos el impulso interior de tu Santo Espíritu, que nos permita superar todas nuestras debilidades internas y todos los obstáculos exteriores».*

Debemos asimilar en su plenitud el Espíritu vivificante del Evangelio, tendiendo la mano a los hermanos cristianos, cerrando abismos y eliminando seculares rupturas y rivalidades; reabriendo con nuevo acento de familiaridad y de estima el diálogo con el mundo de hoy —pues el diálogo es apertura a la evangelización—, diálogo en justicia y libertad; y ofrecerle, como pan de casa, el don de la esperanza que no engaña.

Desde estas páginas queremos ratificar, una vez más, nuestra plena adhesión, fidelidad y cooperación a nuestro entrañable Presidente, Abelardo Algorta, que tan apostólicamente dirige los rumbos de nuestra Asociación con espíritu y entrega cristianas.

Su dedicación, sus sacrificios y su acierto merece nuestro apoyo y colaboración sin reservas.

JOSE LUIS RIVERA BLANC

30 ASAMBLEA GENERAL

A las ocho se celebró la Santa Misa, en la capilla del C. E. U., presidida por el cardenal arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, monseñor Enrique y Tarancón, que concelebró con los consiliarios de los diversos Centros de la A. C. N. de P.

Presentación del libro «Temas actuales de España».

A las nueve de la noche, en la pérgola del Colegio Mayor de San Pablo, tuvo lugar la presentación del segundo volumen del libro «Temas actuales de España».

El volumen va precedido de una introducción de nuestro presidente, Abelardo Algorta, en la que resalta la preocupación permanente de la A. C. N. de P. por los problemas religiosos y humanos que afectan a nuestra sociedad, ofre-

ciendo un testimonio de «nuestro afán por contribuir a iluminar, caminar y hallar soluciones».

Colaboran en el presente volumen —editado por el servicio de publicaciones de la A. C. N. de P.— nuestros compañeros: José María Belloch, Carlos Iglesias Salgas, Rodolfo Argamentería, Almagro Nosete, Pérez de Armiñán, Sánchez Agesta, Blanco Gaspar, Martín Artajo (Javier), Banacloche, García Escudero, el P. Colomer, Leopoldo Arranz, Simón Tobalina, Pere Raluy, López de Oruezábal, Serrera Contreras, Prat, y Sagredo.

El domingo por la mañana tuvo lugar el acto de clausura, con el discurso del presidente nacional, que transcribimos íntegramente en otra columna.

PORTICO

ESCLAVOS DEL PROGRESO Y HOMBRES CON LIBERTAD CRISTIANA

Vivimos en un mundo de esclavos del progreso. Nos afanamos hasta el frenesí por mejorar constantemente nuestro nivel de vida. De vida material exclusivamente. A ello sacrificamos todo, incluso la salud. El pluriempleo alcanza límites insospechados. Lo que no tiene límite es nuestra ambición. Mejor coche, mejor casa, mejor veraneo, más viajes de turismo, más cenas de matrimonios, políticas y sociales. Alternar mucho, viajar mucho, llevar nuestros hijos a los mejores colegios —considerando tales los más caros, naturalmente—. La mejora continua del nivel de vida justifica a nuestros ojos la renuncia al ocio, como si el ocio, el tiempo libre para dedicarlo a Dios, a cultivar nuestro espíritu, a reponer nuestro organismo físico y mental, a estar más intensamente con los nuestros y procurar que sean también nuestros los ajenos, fuera lícito prescindir. Todo, todo, hasta la esclavitud reputamos bueno con tal de mejorar el nivel de vida personal y familiar. Porque, sí, amamos a nuestra familia, a nuestra esposa y a nuestros hijos, sí nos esforzamos por su dicha. Aunque su dicha consista en vivir una vida cómoda, blanda, saturada de confort y, a veces, de vicio. Sí, nuestros hijos y, ¡naturalmente!, nuestras hijas fuman desde los quince o dieciséis años pitillo tras pitillo. Y toman el aperitivo. Y van en coche a la Universidad apenas cumplida la edad de obtener el permiso de conducir. Sí, no se privan de nada ¡los pobres! Y nosotros estamos dispuestos a ser esclavos para hacer posible todo este lujo, todo este despilfarro. ¿Qué importa que nuestra familia gaste en diversiones lo que basta a cuatro o cinco familias —que viven pobrísimamente, ¡claro!— para su sustento?

Esta sociedad llamada de consumo —tal vez porque consumimos todas nuestras energías en cosas vanas y superfluas— nos ha converti-

do en esclavos. Esclavos llenos de confort, rodeados de todos los admirables productos del progreso técnico, saturados de bienes superfluos. Pero esclavos porque no tenemos libertad para decir no, porque hemos perdido la autoridad para oponernos a lo que nos consta que está mal.

Frente a esta realidad tristísima el cristianismo vivido supone la liberación del hombre. Liberación de la opresión social, de la injusticia, de las estructuras que aprisionan nuestra alma, de los apetitos desordenados de comodidad, de bienestar, de influjo, de poder. Cristo es la verdad. «La verdad os hará libres», nos enseña Cristo. En Cristo, sólo en Cristo, hallaremos la libertad que nos hará señores de nosotros mismos. El cristianismo es esfuerzo, que es tanto como decir nobleza, porque ésta sólo en el esfuerzo se alcanza. El cristianismo es austeridad de vida, porque sólo los austeros dominan sus pasiones. El cristianismo es sacrificio. «Si quieres ser perfecto, toma tu cruz y sígueme.» «El camino del amor pasa por el dolor», ha dicho Pablo VI.

El cristianismo es para hombres fuertes. Para hombres enérgicos dispuestos a luchar contra el propio psiquismo inferior y contra todas las potencias del mal que en nuestro tiempo nos cautivan con su invitación a las actitudes blandas y contemporizadoras. Seamos fuertes. Es necesario que en esta grave crisis religiosa, ética, cultural, social, política, que atraviesa el mundo, todos los cristianos —y en especial los que nos llamamos propagandistas— nos incorporemos con fe, esperanza y amor al movimiento de renovación promovido por el Papa con motivo del año santo. Renovación en el sacrificio.

J. L. S. T.

X ANIVERSARIO

DEL PAPA JUAN

PABLO VI EVOCA ASI SU FIGURA



LA ASOCIACION EN ESTA EFEMERIDE, TRISTE Y GOZOSA A LA VEZ, RECOGE COMO MEJOR TESTIMONIO LAS PALABRAS DEL ACTUAL PONTIFICE SOBRE SU PREDECESOR.

Diez años han pasado ya desde la piadosa muerte del Papa Juan XXIII. Conmemoramos este aniversario con intensa piedad. Personalmente, sentimos no sólo el doloroso deber de hacerlo, sino también un motivo de especial devoción por el afecto que nos reservó siempre y que, en los raros y discretos contactos que con él tuvimos durante los breves años de su pontificado, nos pareció intencionalmente efusivo por su parte, lleno de especial confianza y quizá de profética predilección.

La oración y el recuerdo caracterizan esta nuestra celebración.

Oración a Dios, por medio de Cristo nuestro Salvador, del que fue tan digno y singular Vicario, para que la paz eterna y el gozo de la vida misteriosa del más allá queden asegurados al que fue fidelísimo ministro de la Iglesia. Nuestra oración de sufragio experimentan un doble sentimiento, característico del sufragio cristiano, cuando se hace por un alma, de la que todo hace suponer que goza

ya del abrazo bienaventurado del Dios de los vivos; el sentimiento siempre hostil y tenebroso de la muerte, de la separación, podemos decir, incolmable para nuestra actual y limitada experiencia, que separa la forma de nuestra existencia presente de aquella desconocida de la existencia ultraterrena; un sentimiento que ante la muerte conoce el temor, la pesadilla, nuestra aterradora ceguera natural; y, por otra parte, el sentimiento simultáneo de la certeza en la supervivencia de nuestros difuntos; es decir, el sentimiento paralelo de la fe en el océano de la misericordia y de la bondad, que es Dios Padre en virtud de Cristo Salvador, en el don del Espíritu Santo, el Amor, que finalmente se puede gozar; el sentimiento, repetimos, para el que no es medida suficiente nuestra más ardiente fantasía de la comunión de los santos en la comunión gozosa con aquel Dios, Vida, Verdad, Amor, el cual nos ha creado para Sí y nos ha llamado al misterio y a la plenitud de su Ser.

LAS FLORES QUE BROTRAN SOBRE LA TUMBA DEL PAPA RONCALLI

Esta ceremonia nos hace respirar esta atmósfera existencial y embriagadora, que nos ayuda a valorar la vida presente en función de la vida futura; y que en nuestro caso nos conduce casi a una confiada conversación con el Papa Juan; una atmósfera que nos lo hace sentir más cerca de nosotros en un devoto gesto recíproco, a través del cual no solamente nosotros ofrecemos a él sino más bien él nos ofrece a nosotros, las flores que brotan sobre su tumba; nos referimos a la riqueza espiritual que encontramos en ese voluminoso «Diario de un alma», en el cual están recogidas, a través de su larga vida, las expresiones inmediatas, candidas y piadosas de su íntima crónica espiritual. También ésta es parte, y no pequeña, de su herencia y tiene el privilegio propio de las experiencias espirituales, que se deben conservar precisamente como flores frescas,

actuales y comunicables, como una persuasiva invitación a entrar en su intimidad, a escuchar su voz sencilla y clara y a sentir su encanto familiar como el de un maestro de vida interior.

Haremos bien, diez años después de su muerte, en entrar humildemente en esta escuela espiritual suya; en primer lugar para conocer al Papa Juan en su auténtica figura de hombre de pueblo, lleno de sensibilidad hacia su ambiente doméstico; para admirarlo en su aspecto de sacerdote, penetrado de la tradición preconciliar, si queréis, pero densa de la sabiduría eclesial más religiosamente sincera y observante; y para verle, después, partir, con corazón de misionero, como representante de la Sede Apostólica, con la sagacidad honesta y solerte de la simplicidad y del amor, hacia Sofía, Estambul y, finalmente, París; reconocerlo a continuación en su perfil virtuoso y bondadoso de obispo, más aún, de Patriarca de Venecia, que practica la vida ordinaria y generosa del pastor de almas; y verle, finalmente, en la figura pontifical de Papa que templaba la vertiginosa conciencia de su supremo ministerio con la interior atención, dócil a las inspiraciones del Espíritu, y con la humilde y constante voluntad de aparecer y, sobre todo, de ser siervo de los siervos de Dios.

Oremos así con él y también por él, por sí en el insondable cálculo del juicio de Dios el alma del Papa Juan tiene aún necesidad de nuestros sufrimientos; pero más bien oremos por nosotros, para poder educarnos a captar la imagen verdadera de su personalidad, y reflejarla en nuestro espíritu, en conformidad con su auténtico testimonio autobiográfico, que es el de un sacerdote, el de un buen sacerdote, el de un estupendo sacerdote bergamasco y romano.

EL PERFIL AUTENTICO DEL PAPA JUAN

La oración se convierte de este modo en recuerdo. Las proporciones de grandeza que ha asumido en la historia contemporánea la memoria de este nuestro singular predecesor, no quedarán así perjudicadas, sino corregidas, cuando llegue el caso, de las deformaciones que ciertas interpretaciones incautas o interesadas le han atribuido, como si fuese el patrón de los contestadores, el Papa de la liberación de la cadena de las tradiciones, el promotor de un *aggiornamento* arbitrario y sin límites

prefijados, como si con la autoridad de su nombre se pudiese destrozarse la misma autoridad, sobre cuya base la Iglesia es al mismo tiempo una y católica.

LIBERTAD, UNIDAD Y PAZ PARA LA IGLESIA

Debemos conservar del Papa Juan una memoria fiel, no abusiva. Las extraordinarias expresiones de su pontificado, la incalculable e inagotable del Concilio en primer lugar, no hacen de este Papa un tipo incoherente con el compromiso dogmático de la doctrina originaria y secular de la Iglesia de Pedro, sino un continuador firme y convencido, integral sí, no integrista; un Papa innovador, si queréis, que sabe descubrir la vital fecundidad del mensaje humano y divino de la Iglesia católica y la hace brotar en la más profunda intimidad de su propia autenticidad repitiendo el prodigio de esta sede secular de Pedro que sabe extraer del tesoro evangélico, como el escriba de la parábola, *nova et vetera*, de manera inagotable (Mt 13, 52).

Bendigamos, por tanto, la memoria de este carísimo y veneradísimo Papa, que ha sabido abrir nuevamente, a torrentes, las fuentes de la verdad salvadora; que ha sabido rejuvenecer la Iglesia con el Espíritu vivificador del Evangelio; que ha sabido alargar la mano a los hermanos cristianos separados por encima del abismo de seculares divisiones y rivalidades; que ha sabido abrir, con nuevos acentos de familiaridad y de estima, el diálogo con el mundo moderno secularizado y ofrecerle, como pan de casa, el don de la «esperanza que no decepciona» (Rom. 5, 5).

Bendigamos, sí, la memoria del Papa Juan, como si él viniese entre nosotros a abrir el próximo Año Santo que en estos días asume la inspiración y el impulso de su genio de maestro y pastor; y escuchemos la voz, todavía no apagada de su oración, la que él, Angel Roncalli, hacía precisadamente ante esta tumba de San Pedro por la santa Iglesia, diez años después de su ordenación sacerdotal: «¡Sálvala, Señor, sálvala! ¡Concede a tu Iglesia, en medio de este torbellino de borrascas, en medio de este enfrentamiento de las gentes (eran los momentos en que daba comienzo la primera guerra mundial): libertad, unidad y paz!» (Diario.) Pide también para nosotros, Papa Juan: ¡libertad, unidad y paz! Con la bendición apostólica de su humilde sucesor.

¿QUE HEN

El cardenal Roy ha hecho interesantes reflexiones sobre el impacto de la «*Pacem in Terris*» en la Humanidad. Después de explicar algunas palabras claves de la expresada encíclica, tales como «naturaleza», «orden», «historia», «signos de los tiempos», se pregunta: ¿QUE HE-MOS HECHO DE LA «*PACEM IN TERRIS*»? y dice:

"Después de esta breve vista panorámica de lo que ha hecho la *Pacem in terris*, «hagamos ahora nuestro balance... como al término de un ejercicio financiero», para usar la misma expresión de Pablo VI, el día 10 de febrero último. Nosotros, es decir, el mundo, la sociedad civil, de la que formamos parte, y nosotros, es decir, los cristianos, el pueblo de Dios. No para sentir remordimientos estériles, sino para un nuevo *aggiornamento*.

Resumamos brevemente los puntos principales expuestos y los llamamientos de la Encíclica:

...¿Qué hemos hecho de la guerra? La guerra total no ha estallado. La disuasión, el equilibrio del terror ha jugado extrañamente un papel regulador. Pero ¿será siempre así? El mundo se ha acomodado fácilmente, como a otros tantos tumores estables, a los conflictos localizados, incluso los más largos y sangrientos, como el de Vietnam, y ha terminado por considerarlos un inevitable mal menor...

Al mismo tiempo la violencia proliferaba, como sustitutivo de la guerra total y como fenómeno y concepto colectivo en búsqueda de sentido.

¿La descolonización? No ha progresado desde 1963 tanto como se esperaba. En algunos Estados, sólo una población colonial minoritaria goza de plenos derechos políticos y sociales.

¿Se ha saldado la cooperación de cara a los países técnicamente desfavorecidos para lograr un resultado? Me permito insistir sobre esta cuestión, ya planteada ante los más altos organismos internacionales, en septiembre de 1970, al comienzo del Segundo Decenio del Desarrollo. En cuanto a la dependencia de los Estados, ha cambiado de forma: un *neo-colonialismo económico* ha sucedido frecuentemente a la colonización política precedente. Prepara un porvenir cargado de amenazas. Lo mismo vale de las discriminaciones raciales, donde las oposiciones psicológicas se endurecen en instituciones políticas.

¿Los Derechos del Hombre? Los documentos tienen un reverso: su no

OS HECHO DE LA

PACEM IN TERRIS?

LA GRAN ENCICLICA DE JUAN XXIII

ratificación; su falta de aplicación. ¿Cuántos derechos humanos, tan claramente reivindicados por la Encíclica, son letra muerta todavía! Y ¿cuántos de ellos han sido conquistados por los procedimientos democráticos descritos por Juan XXIII? y ¿cuántos no esperan serlo sólo por la evolución violenta?

¿La solidaridad mundial? Tampoco en cuanto a esto los diez últimos años han realizado la esperanza de la Encíclica (nn. 130-132). La interdependencia existe, pero sólo entre las naciones ricas, cuyas economías tienen cada vez menos necesidad de los países técnicamente retrasados y que les hacen sentir esta marginación. ¿Podemos decir, sin miedo a ser desmentidos, que «nuestra humanidad... presenta una organización social y política profundamente transformada» o «en la que no se perciben ya pueblos dominadores y pueblos dominados»?

* * *

Podríamos prolongar largamente esta «confesión general» de nuestras lagunas y de nuestras faltas colectivas; reconocer la exégesis parcial o incompleta que hemos hecho muchas veces de esta Carta, con el riesgo de desvirtuar la intención o el contenido; las páginas que no hemos leído; los valores que nos ha confiado y que hemos escondido; las llamadas que no hemos oído; la herencia que hemos rechazado.

Pero más que derramar lágrimas sobre el pasado, tratemos de ver lo que ha cambiado, comparando el estado presente del mundo y de la Iglesia con el de 1963. Entonces podremos quizá comprender mejor lo que nos queda por hacer para actualizar,

prolongar y completar la *Pacem in terris*, en función del nuevo contexto de hoy." *Hace a continuación el cardenal Roy un «diagnóstico de diferencias» para poder apreciar los cambios aportados en estos diez años en cuanto a la problemática y la mentalidad y para proponer algunas sugerencias encaminadas a definir ciertas prioridades para la investigación y la acción en favor de la paz en los próximos diez años.*

Como conclusión, el cardenal afirma:

"En este décimo aniversario de la *Pacem in terris* nos damos cuenta de que la Iglesia y el mundo no pueden ni quieren olvidarla. Al mismo tiempo tenemos conciencia de esto: *Esta Palabra, que la Iglesia se ha dirigido a sí misma y que ha dirigido al mundo, se ha enriquecido en este decenio.* No recibimos y no leemos ya la Encíclica aislada, como en el momento de su aparición, sino que nos llega dentro de un conjunto, del cual ella forma ya parte y que la completa armónicamente, es decir, dentro de un contexto, de una serie de intervenciones, de acciones y de mensajes, que la confirman y son su continuación.

En medio de estos testimonios proféticos del pueblo de Dios y de su magisterio, la *Pacem in terris* conserva toda su originalidad: amor y confianza en el hombre; optimismo realista; lectura de los «signos de los tiempos»; diálogo y comunión sin fronteras.

La mejor manera de ser fieles a la Encíclica *Pacem in terris* es que la pongamos en práctica.

Pablo VI no ha cesado de decirnoslo y de exhortarnos a ello. He aquí, entre otros muchos, algunos testimonios.

«El llamamiento del Papa Juan es hoy más actual que nunca. Nos mismo lo hemos recibido como uno de los elementos más preciosos de su herencia...» (Pablo VI, Mensaje a la segunda «Conferencia Pacem in terris», Ginebra, 28 mayo 1967; AAS 59, 1967, p. 641.)

Mucho más recientemente, en su mensaje para la «Jornada Mundial de la Paz», del 1 de enero de 1973, el Santo Padre pide a todos los hombres activos y conscientes que hagan todo lo que esté en su mano para hacer posible la paz. «Fundad —decía él—, construid la paz para los siglos venideros, en la verdad, la justicia, la caridad y la libertad... Este era el programa que trazaba nuestro predecesor Juan XXIII en su Encíclica *Pacem in terris*, de la que se cumplían los diez años en abril de 1973: y como hace diez años recibisteis con gratitud su voz paterna, igualmente confiamos que el recuerdo de aquella gran llama, que él encendió en el mundo, estimule los corazones a nuevos y más decididos propósitos de paz» (8 diciembre 1972: AAS 64, 1972, pág. 758).

Y para terminar, ¿cómo no hacer más estas palabras que poco después de la muerte de Juan XXIII pronunciaba su futuro sucesor, el entonces cardenal Montini, arzobispo de Milán? Pedia a todos permanecer fieles «a su herencia, que la tumba no puede encerrar; al espíritu que él ha infundido en nuestra época y que la muerte no podrá ahogar», y «... mirando ahora los horizontes que él ha abierto a la marcha de la Iglesia y de la historia», adivinar con optimismo «el futuro que nace de él» (cardenal Montini, oración fúnebre en honor de Juan XXIII, Milán, 24 junio 1963).»

DIEZ AÑOS DE PONTIFICADO



Todo el mundo católico ha conmemorado el décimo aniversario de la elección pontificia de Pablo VI. Desde aquel 21 de junio de 1963 el Papa Montini ha dirigido la nave de Pedro en tiempos de una formidable crisis religiosa, moral, social y cultural que se extiende a todas las regiones de la Tierra.

El Papa Pablo VI alentó y orientó la continuación del Concilio Vaticano II, iniciado bajo el reinado de Juan XXIII, y se ha enfrentado, con toda la prudencia necesaria, pero también con la decisión indispensable, con los problemas de esta difícil etapa postconciliar.

Pablo VI ha viajado en abnegada misión de apostolado a los Santos Lugares, a los Estados Unidos, India, Brasil, Rodesia, Sudáfrica, Nigeria, Portugal... No ha omitido esfuerzo ni sacrificio para llevar el evangelio de Cristo a todas las regiones del globo e iluminar con su luz los enormes problemas planteados al hombre de nuestro tiempo.

Desde este Boletín queremos expresar a Su Santidad nuestro filial sentimiento de adhesión y de inquebrantable confianza.

La difícil y fecunda tarea de Pablo VI

Por don Vicente ENRIQUE Y TARANCON
Cardenal Arzobispo de Madrid-Alcalá
y Presidente de la Confederación Episcop-
al Española

Pablo VI recibió una herencia: el Concilio. Su pontificado había de estar necesariamente enmarcado por esa realidad.

El gesto inspirado de Juan XXIII debía ser traducido en acciones reflexivas y eficientes. La celebración del Concilio, que apenas se había iniciado en el anterior pontificado, había de ser la primera tarea del nuevo Papa.

Con la terminación del Concilio empezaba la época más difícil: la de su interpretación y recta aplicación según las posibilidades de cada momento.

Los diez años de pontificado de Pablo VI tan sólo pueden entenderse a la luz de la inspiración de Dios de celebrar el Concilio.

Pablo VI ha tenido que llevar el timón, con un esfuerzo sobrehumano, en esas circunstancias que necesariamente habían de ser difíciles. Porque nunca es fácil en la Iglesia una renovación o reforma que, si debe inspirarse en las necesidades del momento, ha de garantizar siempre su fidelidad a Cristo y a la tradición de los siglos, que ha ido concretándose bajo la inspiración del Espíritu.

Y todos han de reconocer que el Papa ha sido muchas veces incomprendido por unos y por otros, precisamente porque se ha empeñado en mantener en ese proceso de reforma la doble fidelidad que es esencial a la Iglesia: la fidelidad a Cristo, en cuyo nombre evangeliza; y la fidelidad al hombre, al que ha de evangelizar.

El pontificado de Pablo VI aparecerá en toda su fecundidad dentro de algunos años, cuando la reforma vaya consiguiendo ya sus objetivos. Entonces se verá que gracias a la sabiduría, a la prudencia, al tino y al espíritu de fe de Pablo VI ha podido llegar la Iglesia a un pleno rejuvenecimiento que la facilitará la evangelización de este mundo nuevo que se está formando.

FIDELIDAD

AL PAPA,

SIGNO

DEL CATOLICO

EL MAGISTERIO DE PABLO VI A TRAVES DE SUS ENCICLICAS

Por J.-L. R. B.

El 21 de junio de 1963, fecha gozosa para todo el orbe católico. Por designio del Espíritu Santo, el cardenal Juan Bautista Montini, era elegido Papa para dirigir la Iglesia Universal, como sucesor de Pedro. Pablo VI, el gran Papa del amor y la reconciliación, de la esperanza, de la paz. Fecundo decenio, inspirador de las grandes Encíclicas, que tanto han esclarecido la línea actual de la Iglesia, frente al progresismo temporalista e iconoclasta, así como frente al inmovilismo conservador.

EL DIALOGO ENTRE LOS HOMBRES

La Encíclica «Ecclesiam Suam», que es una llamada al diálogo entre todos los hombres, diálogo abierto, sin fronteras ni ideologismos, apertura a la evangelización y a la renovación eclesial, sin romper con aquello que es patrimonio tradicional, el depósito de la fe, si bien adaptada al momento actual y al lenguaje moderno.

Pablo VI es el Pontífice continuador del Concilio Vaticano II, la gran obra que inició Juan XXIII, con la gran convocatoria a través de la Constitución Apostólica «Humanae Salutis», en la que afirmó el inolvidable Papa Juan que «el Concilio Vaticano II es un don de la Iglesia al mundo, un mundo extraviado, confuso y angustiado bajo la amenaza de nuevos conflictos espantosos; a un mundo para el cual *la Iglesia, siempre viva y siempre joven*, que percibe el ritmo del tiempo, que en cada siglo se adorna de nuevo esplendor, irradia nuevas luces, logra nuevas conquistas, *aun perma-*

neciendo siempre idéntica a sí misma, fiel a la imagen divina que le imprimiera en su rostro el divino Esposo, que la ama y protege, Cristo Jesús».

La Constitución Pastoral «Lumen Gentium», documento base del Concilio Vaticano II, que presenta a la Iglesia como sacramento de unidad del género humano, teniendo como Cabeza a Cristo, Sociedad Jerárquica y Cuerpo Místico, comunidad visible y espiritual: Una-Santa, Católica y Apostólica.

También establece a los fieles con el calificativo de Pueblo de Dios, para reunir a todos los hombres en unidad, sacándolos de la dispersión: unidad en la doctrina, en la comunión y en la oración, con fidelidad absoluta a la Cátedra de Pedro, por obra de Jesucristo, obra y mandato: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Lo que tú desatares, será desatado, y lo que tú atares será atado, en Cielo y Tierra.» El Papa es, por tanto, principio y fundamento de la unidad total, así de los obispos, como de todos los fieles.

El 21 de junio de 1963 fue elegido Pablo VI, durante la primera etapa conciliar, y acto seguido —cinco días después— anunciaba el nuevo Papa que la segunda etapa conciliar se abriría el 29 de septiembre. Esta segunda etapa duró hasta el 4 de diciembre de 1963. En ella se discutirían diversos esquemas sobre la Iglesia, sobre los obispos y el ecumenismo. Tuvo lugar en esta etapa el viaje de Pablo VI a Tierra Santa, y el encuentro con el Patriarca Atenágoras,

LA VIRGEN LA EUCARISTIA EL SACERDOCIO

La tercera etapa tuvo como puntos fundamentales: el voto final y promulgación de la constitución sobre la Iglesia, decretos sobre el ecumenismo y las Iglesias orientales. Y como intervención más destacada del Santo Padre, la proclamación a la Santísima Virgen María como Madre de la Iglesia Universal. La cuarta y última etapa del Concilio tuvo como actos destacados la promulgación, en presencia del Papa, de la Constitución Apostólica, «Apostolica Sollicitudo», instituyendo el Sínodo de Obispos.

Un nuevo viaje de Pablo VI jalona esta última etapa conciliar, la visita a las Naciones Unidas.

Concluye el Concilio, pero la actividad de Pablo VI continúa incesante. Después de la Encíclica «Ecclesiam Suam», elabora otra, denominada «Mense Maio», dedicada a la Santísima Virgen María, Mediadora Excelenta entre Dios y los Hombres.

La Encíclica «Mysterium Fidei», sobre la Eucaristía; la cuarta Encíclica, «Christi Mater», sobre la Paz. Tal es su incansable y fecunda productividad. La quinta Encíclica, sobre el desarrollo de los pueblos («Populorum Progressio»), exhortación a todos los hombres de buena voluntad a ser solidarios de la miseria humana, del hambre, de la justicia y de la paz, luchando por el desarrollo integral del hombre, pues «el desarrollo es el nuevo nombre de la paz». Antes de ser elevado a Papa, Pablo VI viajó a la América Latina (1960) y al África (1962); viajes que le pusieron ya en contacto inmediato con los lastimosos problemas que afligen a continentes llenos de vida y de esperanza. Revestido de la paternidad universal, Pablo VI, viajó a Tierra Santa y a la India, donde comprobó personalmente las gravísimas dificultades que abruman a pueblos de antigua civilización en lucha con los problemas del desarrollo. En las Naciones Unidas Su Santidad Pablo VI fue el «abogado de los pobres». La sexta Encíclica toca el importante tema del celibato sacerdotal, en la que el Papa, solicitando la invocación del Espíritu Santo, y con el poder conferido por Cristo como su Vicario, confirma la validez del celibato sacerdotal, a imitación de Jesucristo. Pues «Jesucristo, que escogió a los primeros ministros de la salvación y quiso que entrasen en la inteligencia de los misterios del Reino de los Cielos (Mt, 13,11; Marc, 4,11; Luc, 8,10), cooperadores de Dios con título especialísimo, embajadores suyos (2 Cor, 5,20), y les llamó amigos y hermanos (Ioan, 15,15; 20,17), por los cuales se consagró a sí mismo, a fin de que fuesen consagrados en la verdad (Ioan, 17,19), prometió una recompensa superabundante a todo el que hubiera abandonado casa, familia, mujer e hijos por el Reino de Dios (Luc, 18,29,30). Más aún: recomendó también (8) con palabras cargadas de misterio y expectación, una consagración todavía más perfecta al Reino de los Cielos por medio de la virginidad, como consecuencia de un don especial (Mat, 19,11-12).» El sacerdote debe ser célibe para una plena entrega a su ministerio, sin ataduras.

LA VIDA HUMANA

La Encíclica «Humanae Vitae» ha sido una de las destacadas Encíclicas del Papa actual. Ya la introducción es bastante significativa:

«El gravísimo deber de transmitir la vida humana

ha sido siempre para los esposos, colaboradores libres y responsables de Dios Creador, fuente de grandes alegrías, aunque algunas veces acompañadas de no pocas dificultades y angustias.

En todos los tiempos ha planteado el cumplimiento de este deber serios problemas en la conciencia de los cónyuges, pero con la actual transformación de la sociedad se han verificado unos cambios tales, que han hecho surgir nuevas cuestiones que la Iglesia no podía ignorar por tratarse de una materia relacionada tan de cerca con la vida y la felicidad de los hombres.»

LA FIDELIDAD AL MAGISTERIO

El Magisterio de la Iglesia, es afirmación de una infalibilidad básica, querida por el Plan Divino, y que en las Encíclicas adquiere su máxima expresión; pues bien, el Magisterio Pontificio afirma cuáles son las vías ilícitas para la regulación de los nacimientos: interrupción directa del proceso generador ya iniciado, y sobre todo el aborto, directamente y procurado, aunque sea por razones terapéuticas.


¿Qué gran riqueza espiritual, doctrinal y magisterial ha aportado —y aporta— Pablo VI para orientar a obispos, sacerdotes y seglares!

¿Somos fieles al Magisterio del Papa?, ¿obedecemos sus orientaciones personales?, ¿acatamos su Jerarquía, instituida por Cristo, el Redentor y Fundador Divino de la Iglesia Universal? Si estamos con el Papa, estamos con Cristo; si no, estamos contra Cristo y su Iglesia.

Como ha resaltado el cardenal arzobispo de Madrid-Alcalá y presidente de la Conferencia Episcopal, doctor Enrique y Tarancón: «Todos han de reconocer que el Papa ha sido muchas veces incomprendido por unos y por otros, precisamente porque se ha empeñado en mantener en ese proceso de reforma la doble fidelidad que es esencial a la Iglesia: la fidelidad a Cristo, en cuyo nombre evangeliza, y la fidelidad al hombre que ha de evangelizar. El pontificado de Pablo VI aparecerá en toda su fecundidad dentro de unos años. Entonces se verá que, gracias a la sabiduría, a la prudencia, al tino y al espíritu de su fe, de Pablo VI ha podido llegar la Iglesia a un pleno rejuvenecimiento, que facilitará la evangelización de este mundo nuevo que se está formando» (Cfr. Col. ECCLESIA, número 1.647).

Seamos fieles al Papa, seamos humildes ante su Supremo Magisterio: defensor de la ortodoxia y de la pureza de la fe, frente a las actitudes de infidelidad doctrinal y magisterial. El Vaticano, la Silla de Pedro es la luz que ilumina al mundo, y si queremos actuar a espaldas de esa luz, quedaremos cegados por el confusiónismo del vértigo actual, que todo lo pretende alterar. No todo cambio es bueno.

«El criterio director de la renovación será el de remontarnos a las fuentes, el de buscar en el Evangelio, en la historia del Pueblo de Dios y de los Santos, en el Magisterio de la Iglesia, las fórmulas buenas de la novedad regeneradora. En esta búsqueda, no tanto retrospectiva como introspectiva de la verdad divina y humana, encontraremos la llave para abrir los caminos nuevos hacia aquel Reino de Dios que incluso desde ahora en el tiempo puede tener su epifanía luminosa» (Cfr. Pablo VI, Audiencia General 27, junio 1973. Col. ECCLESIA, núm. 1.649).

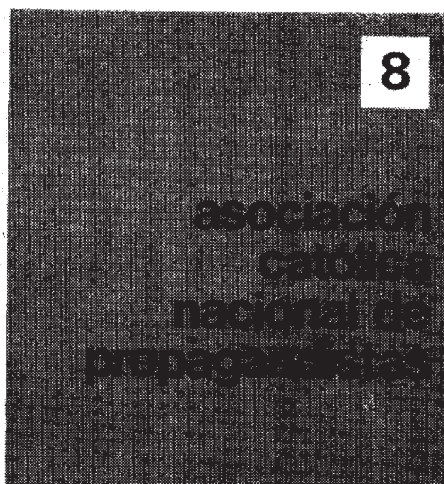


**QUE
ES
LA
A.C.N. DE P.**

Vivimos una época de matices claro-oscuros, de verdades a medias, de recelos fomentados por el silencio.

La A. C. N. de P., con más de sesenta años de vida en la primera línea del catolicismo español, sujeta a todas las vicisitudes de éste, sintiendo sus inquietudes, participando en todos los avatares, alimentando todas las ilusiones legítimas en busca del bien de los españoles, llevando a cabo por sí misma obras que lo realizasen, sigue en la brecha del quehacer cristiano en toda su dimensión.

Para comprender nuestra postura tradicional y renovada a la vez no es camino el comentario de terceros—favorable o contrario—, sino el diálogo directo a través de este sencillo libro:



por el EQUIPO NACIONAL

EDITORIAL
BRUÑO

Pedidos a: SECRETARIA A. C. N. de P. — Isaac Peral, 58 — MADRID - 3 — 50 pesetas

IGLESIA: AÑO SANTO

MIÉRCOLES 6 DE JUNIO: RENOVACION Y RECONCILIACION

Hablemos una vez más del Año Santo que, en la pasada fiesta de Pentecostés, dio sus primeros pasos en las iglesias locales. Y vamos a hablar una vez más, porque en torno a esta fórmula «Año Santo», como ya hemos indicado, quisiéramos ver no sólo la realización, sino el desarrollo de una etapa histórica en la vida espiritual de la Iglesia; no sólo un acontecimiento, sino un movimiento religioso.

Esta concepción nos parece estar de acuerdo, en primer lugar, con la intención que anima esta celebración, que hemos llamado de renovación, de reconciliación; es decir, orientada a imprimir una novedad permanente y general en la conciencia religiosa y moral de nuestro tiempo, tanto dentro como fuera, a ser posible, de la Iglesia católica.

REALIZAR EL CONCILIO

En segundo lugar, esta visión del Año Santo nos parece que trata de reflejar en la realidad de la mentalidad y de las costumbres el gran programa del Concilio e impedir que sus saludables enseñanzas queden archivadas como voces del pasado; se trata, por el contrario, de que influyan magistralmente en la vida concreta de las generaciones presentes y futuras; han de ser así enseñanzas que se transforman en vida.

Y, en tercer lugar, queremos dar importancia y amplitud a esta extraordinaria celebración religiosa, que llamamos «Año Santo», porque las circunstancias históricas y sociales de nuestro tiempo son tan graves y abrumadoras respecto

MIÉRCOLES 20 DE JUNIO: SENTIDO Y FINALIDADES

Como sabéis, el próximo domingo, 10 de junio, es la festividad de Pentecostés, la que conmemora y tiende a renovar la venida del Espíritu Santo, animador, santificador, unificador de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo. Y como igualmente sabéis, en esta próxima solemnidad dará comienzo en las iglesias locales, es decir, en las comunidades eclesiales presididas cada una por el propio obispo, ese acontecimiento religioso, o mejor, ese movimiento espiritual, que llamamos «Año Santo», y que se celebrará luego propiamente al concluir el tercer cuarto de nuestro siglo, es decir, en 1975. Oiréis hablar de él mucho, y por todas partes; disponéos a comprenderlo, a vi-

virlo; y, precisamente, en sus fines generales, que son una renovación de la vida cristiana, tal como se exige y debe ser posible en el profundo y tempestuoso proceso de metamorfosis de nuestro tiempo, y una reconciliación de espíritus y de cosas, a la que creemos que se debe atender si queremos recomponer en nosotros y fuera de nosotros aquel orden superior, aquel «reino de Dios», del que dependen los destinos presentes y futuros de la humanidad.

Renovación y reconciliación: nos parece que tienen que ser éstas las consecuencias lógicas y generales, en la historia de la Iglesia y de la humanidad, que manan del Concilio, como río de salvación y de civilización que

brotó de su manantial generador.

LA NAVIDAD HISTORICA DE LA IGLESIA

¿Por qué tiene este hecho su punto de partida en Pentecostés? Porque no sólo esta bellísima festividad, que podemos definir como la navidad histórica de la Iglesia, ofrece una propicia ocasión inspiradora, sino sobre todo porque esperamos y suplicamos que el Espíritu Santo, cuya misión misteriosa y sensible celebramos en Pentecostés, sea el operador principal de los frutos que aguardamos del Año Santo. También éste será uno de los temas más difíciles y fecundos de la espiritualidad propia del Año Santo: a la cristos-

INTRO

EN LAS «AUDIENCIAS DE LOS MIERCOLES» PABLO VI EXPONE LOS PROPOSITOS Y SENTIDO DE ESTA CELEBRACION

(Textos del *Osservatore Romano*)

ACION BAJO LA GUIA DEL ESPIRITU SANTO

a nuestra fe y a su consiguiente lógica existencial, que nos parece que una exigencia de seriedad, de penetración, de fuerza debe sustentar desde el principio el «movimiento», repitámoslo, del Año Santo: o éste se afirma como un esfuerzo general, serio y unánime, y por ello realmente renovador, o se apaga pronto y se agota como un intento estéril, quizá sí bueno y meritorio, pero en la práctica efímero e ineficaz.

Surgen a este respecto algunas observaciones previas, que es bueno tener presentes ya desde ahora. A saber: podrá aparecer en algunos la duda, e incluso el temor, de que el movimiento del Año Santo se contraponga a tantos otros movimientos espirituales y pastorales, que ya tienen sus programas, avalados por una pacífica y larga experiencia, o aprobados por la au-

toridad de la Iglesia, o reconocidos como legítimas y libres expresiones de la vitalidad del Pueblo de Dios. Respondemos que no; el Año Santo no trata de impedir, sofocar o arrollar la diversidad y riqueza de las manifestaciones auténticas que ya se están realizando en el mundo eclesial. El Año Santo quisiera, más bien, infundir en ellas nuevas energías y, a lo más, en caso de ser posible, conectarlas de alguna manera con su programa general, que exige, en este caso, la aceptación de una inspiración nueva y profunda, más bien que la adhesión concreta y determinada a particulares encasillamientos taxativos.

(Sigue en la pág. siguiente.)

DEL AÑO SANTO

logía y especialmente a la eclesiología del Concilio debe suceder un estudio nuevo y un culto nuevo del Espíritu Santo, justamente como necesario complemento de la doctrina conciliar. Esperamos que el Señor nos ayude a ser discípulos y maestros de esta posterior escuela suya: Jesús, al abandonar la escena visible de este mundo, ha dejado dos agentes para que se realice su obra salvadora en el mundo: sus apóstoles y su Espíritu (cf. Congar, *Esquisses du mystère de l'Eglise*, p. 129 ss.).

ABRIRNOS AL SOPLO Y A LA LUZ DEL ESPIRITU

No queremos entrar ahora en

este magnífico campo teológico. Para el objeto elemental de este breve sermón preparatorio nos es suficiente observar, ante todo, que la acción del Espíritu, en la economía ordinaria del plan divino, se realiza en nuestros espíritus con el respeto de nuestra libertad, más aún, con el mismo juego de nuestra cooperación, al menos como condición de la acción divina en nosotros. Al menos tenemos que abrir la ventana a la entrada del soplo y de la luz del Espíritu.

Digamos unas palabras sobre esta apertura, es decir, sobre esta disponibilidad nuestra a la acción misteriosa del Espíritu. Preguntémosnos cuáles deben ser los estados psicológicos y morales de nuestras almas, para

que sean receptoras del *dulcis Hospes animae*. Sólo esto bastaría para entretener interminables tratados de vida espiritual, ascética y mística. Reduzcamos ahora sólo a dos estos estados, al menos por razones de simplificación mnemónica, haciéndolos corresponder con los campos predilectos de la acción del Paráclito, es decir, del Espíritu Santo que se hace nuestro ayudante, consolador, abogado.

El primer campo es el «corazón» del hombre. Es cierto que la acción de la gracia puede prescindir de la respuesta subjetiva del que la recibe (por ejemplo, un niño, un enfermo, un moribundo); pero normal-

(Pasa a la pág. 21.)

COORDINAR LOS MOVIMIENTOS ECLESIALES

En otros podrá surgir la opinión de que queremos celebrar el Año Santo en un estilo triunfalista, al son de trompetas, con arrolladoras manifestaciones exteriores, dando al aspecto exterior del movimiento originado por él mayor importancia que a otros aspectos de la vida religiosa y católica, para los que es ciertamente un deber reivindicar un valor irrenunciable e incluso también superior. Sobre este punto, que puede constituir una fuerte objeción a la celebración del Año Santo, queremos invitar a los buenos a una doble reflexión. Es decir: puede ocurrir, y Dios lo quiera, que el Año Santo consiga la adhesión del pueblo, la afluencia de las muchedumbres, la apariencia espectacular de multitudes; él trata de ser un acontecimiento eclesial, universal; quiere, en algún momento, reflejar el carácter de la catolicidad de la vocación al Evangelio; es la humanidad en toda su extensión a la que dirigimos nuestra invitación y por la que nos interesamos; ¡también y sobre todo en esta ocasión queremos dar al corazón de la Iglesia las dimensiones del mundo! ¿Deberemos protestar, luego, si el fenómeno asume formas y proporciones numéricas de desacostumbradas dimensiones? ¿No es, quizá, el misterio de la unidad de la Iglesia, que siempre se manifiesta en la multiplicidad de su unívoca e inmensa riqueza? Nosotros, todos nosotros nos alegraríamos, si el Señor nos concediera la gracia de ver así ensanchados «los espacios de la caridad» (cf. San Agustín, Sermón 69; PL, 38, 440-441).

Pero, añadamos inmediatamente: este resultado espectacular, y quizá turístico, no es propiamente la finalidad del Año Santo; si un objetivo de comunión universal no puede faltar en los planes de una celebración que afecta a toda la Iglesia en sus propiedades esenciales de unidad y catolicidad, sin embargo, este objetivo no es primario como efecto a conseguir y ni siquiera como valor en sí mismo, porque supone y exige lograr otro objetivo anterior: la conversión de los corazones, la renovación interior de las almas, la adhesión personal de las conciencias. Primero, el hombre individual y consciente; después, la multitud.

RENOVAR LA VIDA CRISTIANA

Quisiéramos que se diese suma importancia a esta primera finalidad del Año Santo. Debe-

mos tender sobre todo a una renovación interior, a una conversión de los sentimientos personales, a una liberación de los mimetismos convencionales, a una renovación de nuestra mentalidad, deplorando, más que nada, nuestras faltas para con Dios y para con la comunidad de nuestros hermanos los hombres, y respecto al concepto mismo que cada uno debe tener de sí como hijo de Dios, como cristiano, como miembro de la Iglesia. Es una nueva filosofía de la vida, si así podemos expresarnos, la que debe formarse en cada miembro del Cuerpo místico de Cristo; cada uno de nosotros está invitado a rectificar su modo de pensar, de sentir, de actuar, con referencia al modelo ideal del seguidor de Cristo, aun siendo ciudadano leal y activo en la sociedad civil contemporánea.

Esta concepción maravillosa del Año Santo: dar a la vida cristiana una expresión auténtica, coherente, interior, plena, capaz de «renovar la faz de la tierra», en el Espíritu de Cristo, debe estar bien presente en nuestras mentes, con una consecuencia inmediata muy importante: la realización de este plan comienza inmediatamente y tiene lugar en la conciencia personal de cada uno de nosotros. Quisiéramos que este aspecto personal e interior de esta gran empresa espiritual iniciada ahora encabezase todos los programas. Cada uno de nosotros debe sentirse interpelado para realizar en sí mismo, en su propia persona, la renovación religiosa, psicológica, moral, operativa, a la que el Año Santo quiere llegar.

Con esta primera consecuencia práctica: cada uno de nosotros debe comprobar o examinar interiormente la línea maestra de la propia vida, es decir, la elección libre y responsable de la propia vocación, de la propia misión, de la propia definición, como hombre y como cristiano. ¡Examen trascendental!

Y con otra consecuencia, mucho más fácil, pero mucho más insistente: es necesario reanudar la práctica del bien, de la honradez, de la búsqueda de lo mejor en las pequeñas cosas, es decir, en esa cadena de nuestras acciones ordinarias, donde nuestros defectos nos insidian a cada instante y a veces fatalmente; y donde, en cambio, la rectitud de la acción puede fácilmente ser perfeccionada, recordando la enseñanza del Señor Jesús: «El que es fiel en las cosas pequeñas lo será también en las grandes» (Lc 16, 10). Así pues a comenzar en seguida, todos; con nuestra bendición apostólica.

(Viene de la pág. 19.)

mente la conciencia del hombre debe encontrarse en una fase de consentimiento, por lo menos inmediatamente después del impulso de la acción sobrenatural de la gracia. El Espíritu Santo tiene su celda preferida en el ser humano, el corazón (cf. Rom 5, 5). Sería largo explicar cuál es el significado de la palabra «corazón» en el lenguaje bíblico. Contentémonos ahora con calificar al corazón como el centro íntimo, libre, profundo, personal de nuestra vida interior. Quien no tiene una vida interior propia carece de la capacidad ordinaria de recibir el Espíritu Santo, de escuchar su voz tenue y dulce, de someterse a sus inspiraciones, de gozar de sus carismas. El diagnóstico del hombre moderno nos conduce a ver en él un ser extrovertido, que vive mucho fuera de sí y poco en sí mismo, como un instrumento más receptor del lenguaje de los sentidos y menos del lenguaje del pensamiento, de la conciencia. La conclusión práctica nos invita en seguida a la apología del silencio, no del silencio inconsciente, ocioso y vacío, sino de aquel silencio que hace callar los ruidos y clamores exteriores, y que sabe escuchar; escuchar con profundidad, las voces, sí, sinceras de la conciencia, y las que brotan en el recogimiento de la oración, las voces inefables de la contemplación.

COMUNION ECLESIAL

Este es el primer campo de la acción del Espíritu Santo. Será oportuno que lo recordemos.

¿Y el otro, cuál es? El otro es la *communio*, es decir, la sociedad de los hermanos unidos por la fe y por la caridad en un único organismo divino-humano, el Cuerpo místico de Cristo. Es la Iglesia. Y la adhesión a aquel Cuerpo místico, animado precisamente por el Espíritu

Santo, que tiene en la comunidad de los fieles, jerárquicamente unidos, auténticamente compaginados en el nombre y en la autoridad de los apóstoles, su cenáculo pentecostal. Por ello debemos pensar si algunas búsquedas nuestras del Espíritu, que prefieren aislarse para evitar tanto el ministerio directivo de la Iglesia como el conjunto impersonal de hermanos desconocidos, irán por el camino acertado. ¿Qué Espíritu podría encontrar una comunión egoísta, que naciese de una fuga de la verdadera comunión de la caridad eclesial? ¿Qué experiencias, qué carismas podrían col-

mar el vacío de la unidad, supremo encuentro con Dios?

He aquí que el programa del Año Santo, inaugurado en la festividad del Espíritu Santo, nos pone en seguida en el buen camino: el de la vida interior, donde El, el don del Amor, habita y despierta, forma y santifica nuestra personalidad individual; y el de la sociedad de los «santos», es decir, de la Iglesia de los fieles, construida como templo del Espíritu, donde la salvación está continuamente en fiesta, y para todos.

Por el buen camino os guía, hijos y hermanos, y os acompaña nuestra bendición apostólica.



VIAJE DEL CARDENAL TABERA A POLONIA

El cardenal Arturo Tabera, prefecto de la Sagrada Congregación para el Culto Divino, ha realizado un viaje a Polonia, invitado por el Episcopado. Del 27 de abril al 15 de mayo el cardenal visitó numerosas ciudades, en las que tomó contacto con el clero y el pueblo. El Opole tuvo un encuentro con la Comisión de Liturgia del Episcopado, ante la que tuvo una relación de carácter informativo. En Lublín visitó la Universidad católica. Estuvo en la «Ciudad de María», fundada por el beato Kolbe, y participó en las tres grandes solemnidades que Polonia ha celebrado en el mes de mayo: San Adalberto, en Gniezno, sede del cardenal primado, Stefan Wyszynski; San Estanislao, en Cracovia, y la Virgen de Czestochowa, donde el 3 de mayo se reunió el Episcopado. El cardenal Tabera celebró la Misa y transmitió a los peregrinos el saludo y la bendición del Papa, en la foto se ve al cardenal recibiendo el tradicional saludo floral.

(De *Osservatore Romano*.)

NUESTROS
CONSILIARIOS
ESCRIBEN

LOS SEGLARES DEBEN TOMAR EL RELEVO

Por **DON AGUSTIN ARBELOA**
Consiliario de Pamplona

Era uno de los documentos que se prepararon par su estudio en la recientemente celebrada Asamblea de la Asociación; llevaba por título «Actividades y tema nacional para el próximo curso».

En el folio 4, E) Obras, par. 2.^o se decía: «Observando que en los momentos actuales los centros religiosos de enseñanza están sufriendo una crisis en todos los aspectos, y estimando que la Iglesia no puede abandonar esta decisiva tarea, parece que los seglares debemos tomar el relevo en aquellos sectores en que parezca necesario».

Eso de «tomar el relevo» viene a ser una frase muy lograda; en el contexto del documento está encuadrada cara a una tarea muy concreta, la de la enseñanza; pero, creo que si encuadra bien en ese marco, podemos con rigor lógico extenderla mucho más.

No hace falta repetir *slogans* buenos y gastados: tales serían esos que hacen mención de la edad adulta de los seglares, de la era de los laicos y de la madurez de los bautizados; fraseología bien verdadera y de

abundante contenido; pero no es necesario, por sabido, insistir en ello.

El hecho es que la historia procede por oleajes: a veces son violentos, pero no lo son siempre. La historia, como el mar, nunca están quietos, como el hombre, como la naturaleza toda; y el mar está más veces en movimientos suave, rizado, invitador.

Un oleaje bueno marcó la historia de una Iglesia clerical: desde la profundidad infinita del sacerdocio de Cristo, participado de manera singular por el sacerdocio ministerial, llegó esta Iglesia clerical a todas las riberas: a las de las ciencias y las artes antes, a la pastoral toda después y a la sacramentalidad toda. Los clérigos ocuparon vanguardias y retaguardias eclesiales, quedando casi ignorado el otro sacerdocio, el común de los bautizados.

Parece sonada la hora del relevo

He citado la Pastoral y es el caso que hay zonas, y terrenos, y áreas, y menesteres apostólicos en que los laicos pueden aventajar en efectividad a los sacerdotes; urgiendo a to-

dos por igual la misma caridad de Cristo.

No es necesario hacer mención del hecho de una escasez de sacerdotes que requiera, en calidad de suplencia necesaria, la acción de los seglares. Sería proceder por la línea de la mendicidad; y esta línea, la de la limosna, la del compasionismo con su secuela el paternalismo y las conmisericordias, es pasada, aparte no haber sido nunca convincente en su totalidad, sin que se le niegue por ello carta de identidad buena.

No es inútil señalar que no se trata de suplencia de recurso; se trata de suplencia de derecho propio:

El bautizado tiene su personalidad en la Iglesia y ha de ejercerla hasta el límite de su potencialidad; no usarla equivaldría a enterrar talentos de que un día ha de dar cuenta al dador de ellos.

Yo no tengo reparo en señalar que no hace mucho honor a los bautizados, seglares, el haber esperado a este estado de necesidad en que nos encontramos —comenzamos a encontrarnos— para decidirse a entrar en acción, a tomar posturas activas. Puede que la responsabilidad no sea

toda de ellos, pero sí que lo es en buena parte.

Claro que no se trata de pensar en responsabilidades; se trata exclusivamente de tomar posturas y presertarnos a la acción y arremeterla.

Si la escasez de sacerdotes viene a ser un despertador bueno, quizá tengamos que darle la bienvenida; quizá nada más; y en este sentido.

También un día —muchos días— estuvo Dios en la misma periferia humana y material: le colocó allí la necesidad de los hombres, quienes, no llegando al dominio de las cosas, acudieron a Dios y éste respondió a la demanda humana.

Sin duda, que Dios se colocó al servicio de los hombres —a ello se comprometió desde el momento de la creación y de la elevación del hombre al orden sobrenatural—; y los hombres, necesítandolo en áreas que eran humanas pero que eran también entonces inasequibles en su totalidad al hombre, le requirieron y El no pudo negarse.

No era esto negar la debida autonomía de la ciencia, de la potencialidad humana; era simplemente el clamor del necesitado, del náufrago que en mar tranquilo podría ganar la orilla, pero que no podía ganarla entre olas y exigía la soga salvadora.

Dios parece dejar aquellas áreas; el repliegue divino ni es abandono ni da a nadie argumentación de signo ateo; solamente hace dejar las cosas en su punto, señalando el debido orden, jerarquizando actitudes, responsabilizando posturas.

Algo parecido sucedió en la Iglesia clerical: llegó a proyectos y realizaciones que no eran suyas en cuanto tales, si bien, por ser patrimonio de todo hombre pensador, le afectaban en la misma medida que a todo nacido. Pero llegó a ello con carácter exclusivista; y sea que el sacerdocio aquel se lo creyera, sea que ocupara aquellos frentes con conciencia de hacerlo a título de excepción por el hecho de que había que colocarse allí y no había otro que lo hiciera; sea también que el bautizado abandonase, por comodi-

dad, por inconsciencia..., la realidad fue que la Iglesia abundó en clericalidad absorbente y caminó, diría Newman el cardenal, un tanto varada.

Fueron así las cosas; y fueron bien. Es la hora del relevo: las cosas no pueden ir por esos cauces. Se trata de delimitar terrenos y acciones y de colocarnos cada uno en el lugar debido y propio; sin pisotones tanto como sin abandonos; sin exclusivismos tanto como sin comodismos; sin clericalismos tanto como sin anticlericalismos.

Relevo en la tarea de hablar

Sí, es verdad: el hablar supone haber pensado con anterioridad y tanto más seriamente cuanto más serio sea el tema en que ha de pronunciarse uno.

Escribo desde un norte hispano en que se da este fenómeno: acuden los bautizados a sus sacerdotes pidiéndoles consejos entre apuros y riesgos; piden consejos en ese terreno socio-laboral que, por supuesto, está afectado por la religiosidad tanto como por el humanismo.

Aquí los sacerdotes nos hemos preguntado siempre y a la primera: Y ¿por qué los ciudadanos acuden en estos casos a los sacerdotes?

Más que la respuesta —es fácil de contestar ni hace falta hacerlo— nos interesaría poder señalar a quienes más conspicuos, más versados, más técnicos en la materia pudieran prestarse al diálogo, a ese difícil saber escuchar y a ese más difícil y comprometido saber orientar.

En la Escritura, a lo largo de ella, todos los cristianos hemos meditado muchas veces en esa doble postura de Dios, la de su palabra y la de su silencio: nos ha estremecido en alguna ocasión la palabra tronante de Dios; pero no nos estremece menos, más veces, el silencio de Dios cuando nos parece que debiera hablar.

En el Nuevo Testamento nos resultan confortantes y saludables las locuciones todas de Jesucristo, pero

aquellos silencios tensos; aquella palabra cortada seguida de un mutismo cargado de intención... Aquella frase «el que no tiene pecado que tire la primera piedra» a que siguió el mutismo divino a la espera del primer silbido de la piedra lanzada que no se dio.

En este Norte bullicioso e inquieta a veces un poco de miedo la locuacidad, a veces ajustada, a veces excesiva de los curas; no sé si se ha dicho todo sobre ello. Pero da pavor subido el silencio de los seglares: creo que lleva una mayor carga de culpabilidad porque lleva una mayor carga de cobardía, de ignorancia culpable, de inhibismo responsable.

El relevo aquí en este hablar —en este saber hablar después de bien pensar— se está haciendo imperiosamente necesario.

La Iglesia sigue todavía varada; y no es por culpa de los sacerdotes que así la mantienen; es más por obra de un sacerdocio común que no ha pasado de una teoría recientemente parafraseada.

Cierto: hay seglares que saben, que quieren, que harían y que hacen, que hablarían y que hablan y ello con tino y acierto; su voz se pierde en medio de una flora abundosa de no sé qué elementos.

Esto confirma la regla: esa regla que nos hace a todos sentirnos iglesia porque lo somos. Esto demuestra que proceder por individualidades es, si no ya improcedente, sí ineficaz.

Fueron los obispos españoles los que nos dijeron en su documento sobre el apostolado de los seglares, número 4: «La Iglesia en España hoy necesita que muchos cristianos se asocien para realizar de una manera más eficaz y consciente su actividad apostólica.»

Es la hora de las Asociaciones, de la nuestra, como es la hora del relevo.

Estábamos en la cuestión de la enseñanza, en el relevo en ella a los sacerdotes y religiosos por parte de los seglares. Me permitiré apuntar a ella próximamente.

CARTA A LOS ROMANOS

Bajo el título «Algunos aspectos de la Epístola a los Romanos» publica Simón Tobalina este comentario que ilustra las páginas «azules» de uno de los fascículos de LA BIBLIA, éxito editorial que, por serlo, es demostración de la actual inquietud por los temas religiosos, pues, lejos de apagarse sofocada por el materialismo de la vida moderna, cunde en las gentes, aunque a veces por desgracia, mal orientada. Mas el hecho cierto es que la vida espiritual del hombre no ha muerto y hay grandes sectores que buscan alimentarla y autentificarla.

De Simón Tobalina expone tres aspectos de especial interés para el gran público que colecciona LA BIBLIA: la universalidad de la salvación, como esperanza, el programa de vida espiritual, como guía para la interioridad del individuo que lo aleje de la masificación, y la obediencia a los poderes públicos, como aclaración de conceptos discutidos en la presente crisis de obediencia.

Nos complacemos en presentar el artículo de Juan Luis, porque—escrito para los muchos—a todos nos conviene repasar sus puntos de reflexión.

«Un escrúpulo —Pablo es delicado en su vehemencia— le asalta. No quiere edificar sobre campo en que otros cavaron ya cimientos. «He tenido cuidado —dice— de no predicar el Evangelio en los lugares en que era ya conocido el nombre de Jesús.» Prefiere sembrar sobre tierras vírgenes que reciban de él la primera semilla. Todos son apóstoles del mismo Cristo. No los de Cefas, los de Pablo, los de Apolo, sino los de la Verdad, hermanados en la fe común. No es necesario estar donde otros están. Se detendrá «al pasar» para España, la tierra lejana, que espera recibir a los cruzados de la aventura gloriosa de la evangelización.

Dios tenía otros designios. Roma, la Roma del Príncipe de los Apóstoles; la Civitas en que sucederán a Pedro hasta hoy —¡hasta siempre!— los Papas; la Ciudad Eterna necesita a Pablo. Los apóstoles, en sus diversos estilos, dibujan un pluralismo fértil, que no es división, sino variedad armónica afirmadora de la unidad. Sólo el torpe partidismo puede imaginar rivalidades donde hay emulaciones. Desde Corinto, próximo a las puertas que separan Oriente y Occidente; desde su exacta madurez física y mental alcanzada en veinte años de apostolado, con la experiencia que proporcionan trabajos fecundos, pero también fracasos y huidas precipitadas, Pablo escribe «a todos aquellos que estáis en Roma». ¿Es una preparación artillera de su viaje? No. Es, más bien, una presentación de credenciales como enviado de Cristo, «por el cual nosotros hemos recibido la gracia y el apostolado para someter a la fe, por la virtud de su nombre, a todas las naciones». Pablo se dirige a todos los hombres,

porque por todos murió Cristo. «Deudor soy igualmente a griegos y a bárbaros, a sabios y a ignorantes.»

UNIVERSALIDAD DE LA SALVACION

La Carta a los Romanos no es, cronológicamente, la primera de San Pablo, pero sí lo es en el orden adoptado en la versión de la Vulgata, sea por su importancia teológica o por la profundidad de los misterios sobre la redención obrada por Cristo para todos los hombres, porque «para con Dios no hay acepción de personas». Pablo universaliza el mensaje, que hace libres a todos los hombres para adherirse a la Verdad, y establece la única igualdad posible basada en la común paternidad de Dios. A la esclavitud del pecado heredado de Adán ha sucedido la liberación realizada por el Salvador del mundo; a la ley mosaica, la ley del Evangelio; al exclusivismo del pueblo elegido, la filiación divina de todos los hombres. El Evangelio —enseña San Pablo— es fuente de salud para el género humano. Sólo la fe permite alcanzar esa salud. «El justo por la fe vivirá.» No una mera fe confianza o fe fiducial. Pablo pide —como advierte el P. Turrado— la fe vital (entendimiento y voluntad) de quien se entrega a Dios como verdad suma y bondad infinita, y sólo en Dios confía para alcanzar cuanto le es necesario.

El Señor, que cuida de las aves del cielo, y sin cuyo permiso no se mueve la hoja de un árbol, ¿desatenderá a quien le entrega su voluntad? Más que la fría adhesión intelectual, es necesario un gesto, un latido, una palpitation del corazón. Un «Señor, ¿qué queréis que haga?» Tenemos que convertir la fe que Dios nos otorga como un don en viva y operante mediante nuestro libre asentimiento. Don divino que diferencia la justificación por la fe de las «obras de la ley» de los judíos o de las simples «obras naturales» de los gentiles. «Pues al que trabaja, el salario no se cuenta como una gracia, sino como una deuda.» No es retribución, sino donación de su gracia, lo que recibimos de Dios. En el Evangelio se revela la gracia santificante, «velada en el Antiguo Testamento y revelada en el Nuevo», según San Agustín. Y a la bondad de Dios hemos de corresponder con nuestra penitencia y con nuestra enmienda. Pues Dios —son palabras de San Pablo— «dará a cada uno según sus obras; a los que con su perseverancia en el bien obrar buscan gloria, honor e inmortalidad, la vida eterna; pero a los contumaces, rebeldes a la verdad que obedecen a la injusticia, ira e indignación».

PROGRAMA DE VIDA ESPIRITUAL

Pablo postula no una fe muerta, sino una fe viva, rica en obras. Por eso la parte moral completa a la dogmática. El enlace entre una y otra contempla la necesidad de transformarnos «por la renovación de la mente» para que sepamos «discernir cuál es la voluntad de Dios» y «sentir modestamente, cada uno según la medida de fe que Dios le repartió. Pues a la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros y todos los miembros no tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo, pues cada miembro está al servicio de los otros

ROMANOS

miembros». Es la consideración hermosísima de la Iglesia como Cuerpo místico de Cristo. Hay aquí un programa de vida espiritual y, al mismo tiempo, de cumplimiento del deber temporal de corresponder a «los dones diferentes, según la gracia que nos fue dada»: profecía, ministerio, enseñanza, exhortación, donación, presidencia, práctica de la misericordia. El repertorio de carismas no está aquí agotado, pero la enseñanza es clara. ¿No está muchas veces la causa de nuestro fracaso en seguir caminos que nos marca nuestra ambición y no nuestra vocación? Cada uno ha de servir en su puesto y no en el de los otros. Pablo conoce bien su cometido. Nos lo dice en las palabras iniciales de su epístola. «Siervo de Cristo Jesús, llamado al apostolado, elegido para predicar el Evangelio de Dios.»

El Apóstol de las gentes nos convoca ardientemente a la caridad. No basta la justicia tan invocada —¡y con harta razón!— en el mundo entero. La justicia —ha dicho Pablo VI— es la medida mínima de la caridad. La justicia es deber de todos, aunque no todos —desgraciadamente— la practiquemos. La caridad, el amor, es el distintivo de los cristianos. Pablo nos instruye: «Vuestra caridad sea sincera, aborreciendo el mal, adhiriéndonos al bien, amándonos los unos a los otros con amor fraternal...» Más aún: «Benedicid a los que os persiguen, bendicid y no maldigáis. Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran...»

LA OBEDIENCIA A LOS PODERES PUBLICOS

Pablo aborda un punto polémico: la obediencia a los poderes públicos. Hoy, la obediencia no tiene buena prensa. Ni buena acogida en las conductas. Pablo no vacila. «Todos habéis de estar sometidos a las autoridades superiores, que no hay autoridad sino por Dios, y las que hay, por Dios han sido ordenadas.» No habla San Pablo en tiempo de emperadores cristianos. Es Nerón quien ocupa el trono imperial. Pero el Apóstol no tratará, sin embargo, de evitar la persecución y la muerte omitiendo la verdad o hurtando el testimonio. Conviene no separar el texto paulino de las circunstancias históricas en que está escrito. Por otra parte, no contempla Pablo el caso de que la autoridad civil mande cosas opuestas a los mandatos divinos. San Pedro, ante esta hipótesis, dirá terminantemente: «Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres (Act 5, 29). Pablo lo practicó así siempre. La doctrina del origen divino del poder está expresada ya en el «Per me reges regnant» de los Proverbios y es enseñanza perenne de la Iglesia. En el siglo IV la explica San Juan Crisóstomo: «Yo no digo que todo príncipe ha sido instituido por Dios». «No hablo de ningún príncipe, sino de la potestad. Digo que es obra de la Sabiduría divina el que haya gobiernos y no esté todo entregado a la anarquía y al azar.» Por eso no dice San Pablo «non enim princeps est nisi a Deo», sino «non est potestas nisi a Deo». Santo Tomás, después de edificar sobre la doctrina de Aristóteles la demostración de la necesidad natural y racional del poder, apoya en argumentos teológicos la vinculación divina del poder. Pero distingue entre este origen divino y los modos puramente humanos de transmisión a quienes lo ejercen. Con base en San Agustín, nuestro Alfonso de Castro afirma que, por derecho de naturaleza, nadie es rey o señor de su pueblo, sino que los principados o señoríos proceden del consentimiento popular. Desde los primeros siglos

de la Edad Media era creencia general que el derecho positivo —fuente del poder— sólo con el consentimiento del pueblo se crea o modifica. El propio Carlomagno utilizó esta fórmula: «Carlos, Serenísimo Emperador..., junto con los obispos, abades, condes, duques y todos los fieles de la Iglesia cristiana y con su consentimiento y consejo, ha decretado...». San Roberto Belarmino afirma que «el poder es de derecho divino; pero el derecho divino no ha dado dicha potestad a ningún hombre particular; luego lo ha dado a la multitud, y, quitado el derecho positivo, no hay más razón porque entre muchos iguales domine uno más que otro». «Las formas de gobierno —añade— son de derecho de gentes, no de derecho natural». También Suárez opina que la potestad civil, siempre que se la encuentra en un hombre o príncipe, ha dimanado por derecho legítimo y ordinario del pueblo o comunidad. León XIII —en su *Diuturnum illud*— distingue entre el origen del poder y su fuente última, o, si se prefiere, «las diferentes formas de gobierno». Excelsa y llena de gravedad es la sentencia de San Pablo dirigida a los romanos, sujetos al poder de los emperadores paganos. «No hay autoridad sino por Dios». Pero es importante advertir «que los que han de gobernar los Estados pueden ser elegidos, en determinadas circunstancias, por la voluntad y juicio de la multitud, sin que la doctrina católica se oponga o contradiga esta elección».

PROYECCION DE ESTA DOCTRINA

La actualización de la doctrina de la Iglesia sobre este punto la encontramos formulada en la *Pacem in terris* de Juan XXIII cuando, después de recordar, apoyándose en texto de San Pablo, San Juan Crisóstomo y Pío XII, que la fuerza obligatoria de los mandatos de la autoridad procede del orden moral, el cual se fundamenta en Dios, añade que de aquí «no se sigue que los hombres no tengan la libertad de elegir las personas investidas con la misión de ejercitarla, así como de determinar las formas de gobierno y los ámbitos y métodos según los cuales la autoridad se ha de ejercitar».

Los Padres conciliares afirman que, para que la comunidad política no perezca por la pluralidad de pareceres, «es indispensable una autoridad que dirija la acción de todos hacia el bien común no ya mecánica y despóticamente, sino obrando principalmente como una fuerza moral que se basa en la libertad y en la responsabilidad de cada uno. Es, pues, evidente que la comunidad política y la autoridad pública se fundan en la naturaleza humana, y por lo mismo pertenecen al orden previsto por Dios, aun cuando la determinación de regímenes político y la designación de los gobernantes se dejan a la libre designación de los ciudadanos» (*Gaudium et spes* 74).

VALOR UNIVERSAL E INTEMPORAL DE LA CARTA

La carta de San Pablo a los Romanos tiene valor universal para los hombres de todos los tiempos. Pero va dirigida a unos destinatarios concretos. «Todos los amados de Dios, llamados santos, que estáis en Roma». Y menciona especialmente —en las recomendaciones finales— a personas entrañablemente queridas y apreciadas: Febe, Prisca y Aquila, Epéneto, María, Andrónico y Junia, Ampliato... ¡Estupenda parcialidad del amor. De un amor más hondo, más cordial, más enraizado en el alma. De todos sus amigos, uno por uno, se acuerda Pablo. Y yo he querido acordarme hoy de Pablo y asomarme tímidamente a sus enseñanzas desde mi seglaridad ignorante. Que San Pablo, Apóstol de las gentes, implore al Señor perdón para mí.

J. L. DE S. T.

ANTE UN GRAN EDUCADOR

EN EL CINCI

MANJON A LA VISTA

Por ALFONSO INIESTA CORREDOR

¿QUE SUERTE CORRIO SU OBRA?

UN CONGRESO AVEMARIANO

Manjón, en el cincuentenario de su muerte. Ocurrida, como bien se sabe, en la ciudad de Granada. La bella Granada, que acogió sus múltiples actividades educativas. Un 10 de julio acompañó su féretro gran multitud. Con las más representativas instituciones y autoridades oficiales. Último tributo a quien ofreció su vida para la educación de la infancia y la juventud.

A estas alturas, cincuenta años de la muerte del fundador y ochenta y ocho de la fundación de la primera escuela, tenemos obligación de formularnos algunas preguntas sobre Manjón y su obra, su sistema educativo, la acogida que tuvieron y lo permanente y accesorio de lo que concibió. Aún otra última: la suerte que corrió todo ello.

Estos puntos exigen amplio y meditado examen. Limitémonos a esbozarlos.

LA FIGURA DE DON ANDRES MANJON

Don Andrés Manjón nació en una zona muy pobre de la Lora (Burgos), en Sargentos. Ambiente labriego humilde. En la familia, un austero pasar. En aquella época, buen índice de religiosidad en el pueblo. La escuela, antro a que asiste de niño, como muchísimas del tiempo. Baste recordar «El sargento Clavijo», de Alarcón; a Baroja, con «La feria de los discretos»; a Cajal y Unamuno en sus respectivos recuerdos de infancia; a P. Loti, a Beaudelai-

re... Su maestro, tirano, que no maestro, manejando la palmeta a diestro y siniestro.

El pequeño, no puede extrañar, «aborrece la escuela y temía al maestro», dirá el propio interesado años más tarde.

Se pudo vencer su repulsión hacia la escuela, evitar sus novillos y que empezara el estudio del latín y castellano en preceptorías no menos desagradables. Conclusión a que llega Manjón: «Para ser maestro, lo primero que se necesita es reñir, pegar y poner mala cara.» Tal estampa servirá para que él llegue a crear otra radicalmente contraria.

Ingresó en el seminario de Burgos. La suprema aspiración de su madre —sacrificio, trabajo, hondo sentimiento religioso— era verle sacerdote. El se cree indigno del sacerdocio. A los veintitrés años empieza el bachillerato para estudiar Derecho en Valladolid. Se doctora y abre después una academia. El fracaso le lleva a Madrid, buscando mejor fortuna. Cinco años ajetreados en la Corte. Discursos e intervenciones contra la tesis de Montero Ríos sobre matrimonio civil. Mantiene Manjón su ideología en línea recta, sin ondulaciones, en discusiones doctrinales públicas hasta con Azcárate. Pronto sufrirá las consecuencias. La Institución no olvida. Oposita a cátedra de la universidad de Salamanca, y habiendo sido propuesto con el número 1 por el tribunal, nombran al número 2 de la terna. Nueva oposición, y esta vez es nombrado catedrático de la Universidad de Santiago el 29 de abril de 1877. Por concurso pasó a la de Granada en 17 de abril de

CENTENARIO

DE SU MUERTE

1880. En 23 de octubre de 1885 fue nombrado catedrático de la abadía del Sacro Monte. Dos cátedras a la vez de su especialidad.

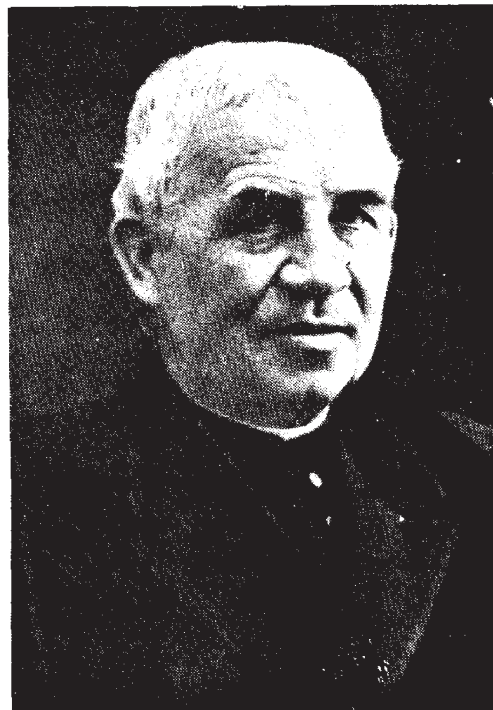
Renace su vocación sacerdotal. El 4 de abril de 1886 es ordenado de menores. Sus compañeros de cátedra le regalaron «el único vestido bueno» que llevó durante su vida.

Tal es la breve pincelada que nos ofrece la vida de don Andrés. Veamos algunas notas sobre su obra.

NACE EL AVE MARIA

El Manjón profesor de la Abadía y profesor de la Universidad no vivía tranquilo. Palpitaba en su corazón el deseo de realizar alguna obra de carácter más apostólico en medios más necesitados. Su celo religioso, su intensa devoción a la Virgen, su amor a los humildes, de los que procedía, le llamaba a nuevas empresas. Pero ¿cuál debía ser? Interrogante que no acababa de resolver.

Surge la anécdota de la maestra migas en 1888, convertida pronto en feliz realidad. Al bajar del Sacro Monte para continuar su clase en la Universidad, percibe el cantar de unos parvulillos. Se detiene... Allí, una mujer analfabeta les enseña oraciones. ¡Esa es la chispa que va a prender su nuevo apostolado! Se convertirá en maestro de escuela. Sin abandonar un día sus puntuales y exigentes obligaciones en las cátedras. Es decir, va a empezar un calvario —como el de los demás maestros—, que durará toda su vida. Porque ésa fue la empre-



Andrés Manjón

sa amada por su corazón generoso, su voluntad firmísima y un tesón a toda prueba. Todo ello en el marco de una constante falta de medios. Habrá que acopiar recursos económicos, nunca fijos —en el ingreso, si en los gastos crecientes—, dirigir las escuelas, atender llama-

das para que acuda a diversas ciudades, pronuncie conferencias, toma parte en congresos y reuniones, muy en contra de su voluntad. Escribe, escribe mucho, mucho, y siempre sugere. Intuye el valor del periodismo. Aparecen hojas volantes, folletos, libros y hasta tiene el humor de escribir un diario íntimo lleno de curiosas observaciones.

Todo esto en estilo directo, que algunas veces llegaba a la sátira. Y no favorecía la obra. Sin caer en el tenebrismo pesimista de muchos del 98, como Baroja y luego Gutiérrez Solana y Eugenio Noel, por ejemplo.

No en jornadas de sol a sol, como entonces era corriente en los segadores. De todo el día. Su fuerte naturaleza se contentaba con escaso sueño y frugal alimentación. Hasta llegar a comer pan y bacalao.

MANJON CREO UN SISTEMA EDUCATIVO

Las escuelas del Ave María se difundieron pronto. Muchos quisieron imitar sus procedimientos de enseñanza. Aparecían lo más llamativo en un primer punto de vista y prendía rápido en el ánimo del espectador. También en el profesional.

No era esto lo que constituía la totalidad del edificio coherente de todo el sistema. Adoptando esta actitud, quedaban en la planta baja. El resto del edificio ni se vislumbraba siquiera. La comunicación quedaba cerrada.

¿Qué era ese resto de la construcción manjoniana? Primero, el concepto del niño, ser dotado de elementos propios, muy diferentes a los del adulto, con necesidades distintas a las de éste; luego, la idea de la escuela nueva, al aire libre, bella y sencilla; el juego, instrumento educativo; sustitución del enciclopedismo a todos los niveles, como sistema de enseñanza; desaparición de programas sin sentido educativo y, como consecuencia, del libro de texto; cambio de concepción educativa monopolizada por el Estado, la religión convertida en centro de todas las enseñanzas, la devoción a la Virgen, la familia, eje de toda regeneración educativo-social, la preparación por rutas profesionales de la juventud, la extinción de la vergonzosa plaga del analfabetismo y de la miseria en los barrios granadinos, la formación de maestros...

¿COMO FUE ACOGIDO MANJON Y SU OBRA?

He aquí una pregunta seria, cuya contestación exige absoluta sinceridad en nuestro tiempo. La persona mereció siempre los mayores respetos.

Digamos que produjo entusiasmo fulminante la parte didáctica. En seguida, muchas escuelas esmaltaron en pueblos y ciudades la geografía española según el pensamiento del fundador. Escuelas para gentes humildes. Fue equivocado el enfoque. Los grandes colegios quedaron al margen de toda innovación educativa. Estaban amordazados por el sistema oficial imperante. En ellos se siguieron preparando los programas oficiales y el estudio del libro de texto. Nueva equivocación. Años después será el Instituto Escuela bajo la égida del pensamiento institucionista el que enarbolaría la antorcha de la renovación docente a nivel medio. Por supuesto, en la Universidad pocos creían en la eficacia de la Pedagogía.

La figura de Manjón fue ensalzada por los católicos y enaltecida en los medios oficiales sin que éstos tomaran nota de cuanto pedía. En las zonas izquierdistas quedó reducida a la de un filántropo que deseaba realizar una mejora social. Prescindieron de sus valores educativos.

La realidad es que Manjón quedó —contra sus deseos— polarizado en dos grandes zonas: una, más bien pequeña, que no supo recoger el extenso movimiento innovador que preconizaba la doctrina manjoniana; otra, que al tratarse de un sacerdote encajado en ideales tradicionales no interesaba ni siquiera tener en cuenta. Los centros superiores de enseñanza lo ignoraron.

Lo mismo ocurrió con san Antonio María Claret, el grupo de fundadoras religiosas y posteriormente con el padre Poveda. Aunque siempre sabían combinar el ataque en prensa y desde las altas esferas del Gobierno.

LO ACCESORIO Y LO PERMANENTE

Queda ahora por analizar todo lo que puede ser accesorio y permanente en la pedagogía manjoniana. No aferrarse en lo primero; insistir en lo segundo. Obra delicada. Inexcusable. Fieles discípulos quedan con rango intelectual. Mientras aquí no acabamos de lanzarnos, sueñan voces de fuera. Siempre es bueno esto para el español, poco propicio a enaltecer compatriotas.

Aún queda otro tema pendiente: impulsar el proceso de canonización, iniciado pronto y pronto estacionado.

Quisiera repetir: nada de himnos triunfales que nuestra ligera vanidad tantas veces levanta. Estudios serios, tesis doctrinales. Con cristiana entereza llamar a las cosas por su nombre. Don Andrés, recio burgalés, castellano claro ganado por las bellezas perennes de Granada, sonreirá gozoso. Así fue él y así querrá que tratemos su venerada memoria.

REFLEXIONES

SOBRE LA A. C. N. de P.

EL PLURALISMO EN LA VIDA DE LA ASOCIACION

I

De todos es sabido que la Asociación Católica Nacional de Propagandistas atraviesa por un momento de crisis; entendida ésta, más que en su acepción peyorativa, en el sentido de etapa de cambio o transformación.

En circunstancias, pues, tan «críticas» me ha parecido oportuno el reflexionar en voz alta sobre un valor que pudiera sufrir detrimento en el cambio. Me refiero al pluralismo en el seno asociativo. Ese daño podría surgir por acentuarse excesivamente el valor contrario de la uniformidad.

Este uniformismo es muy difícil apareciera en la acción, donde tradicionalmente es muy amplia la libertad de los Centros y de los propios asociados. Pero podría propugnarse en el campo de la ideología: estableciendo una uniformidad ideológica en el seno de la Asociación.

Esto cabría argumentarlo así: la Iglesia, en su conjunto, no puede acotar una parte de su doctrina para con ella construir una ideología. Pero la Asociación, que no es la Iglesia, sino una porción de ella, sí que puede delimitar una postura ideológica más concreta, dentro de los límites más amplios

de la doctrina católica. Y de esa concreción se derivaría una mayor eficacia en la actuación práctica de la A. C. N. de P.

II

Ante ello, no niego desde luego que la Asociación como grupo eclesial pueda aportar su grano de arena en la construcción o conformación de una ideología; pero pienso que lo que debe caracterizar o individualizar a la A. C. N. de P. no es precisamente una determinada ideología.

La doctrina ideológica del propagandista debe ser la de la propia Iglesia, en toda su amplitud. Si hay que propagar o difundir algo, es precisamente esa riqueza doctrinal. Y en tal labor no veo por qué haya que recortarse ninguna parte del mensaje.

Juzgo, en cambio, que lo que caracteriza a nuestra Asociación, frente a otras, es el fin. El suyo es el de la formación y animación de hombres, para que actúen en la vida pública. Actuación que deberá estar presidida por la inspiración en los principios cristianos y por la búsqueda apasionada del bien común.

En esa finalidad radicará la identidad de la Asociación. Sin

que se excluya *a priori* la existencia de algún otro grupo eclesial cuyo fin coincidiera con el nuestro, pues nadie puede pretender el monopolio en una tarea. En tal caso de coincidencia, la distinción habría que buscarla en criterios secundarios y en matices que siempre aparecen a través de la vida de las asociaciones.

III

Si el fin indicado de formación para la vida pública es el que caracteriza a la A. C. N. de P., es evidente que de ahí dimana un necesario pluralismo asociativo.

En primer lugar, porque la vida pública, y por antonomasia la política propiamente dicha, se mueve en un campo donde lo contingente es lo predominante. La pluralidad de opciones es lo natural. Un mismo compromiso puede inspirar múltiples decisiones.

En segundo término, esa actuación en la vida pública se predica fundamentalmente del propagandista en su acción individual. Y en ese terreno, el pluralismo es algo que diríamos casi consustancial.

Finalmente, y en otro orden de cosas, este testimonio de pluralidad es de lo que más se echan

de menos en la sociedad. El prestarlo con ejemplaridad *podría* ser uno de los mayores servicios que rindiera hoy día nuestra Asociación.

Porque de eficacia son muchos los que alardean. Y ciertamente que en ese campo nuestro grupo con dificultad podría superarlos. Pues por hipótesis, la mayor eficacia estará normalmente unida al mayor poder. En cambio, un sano pluralismo es algo de lo que está hambrienta nuestra comunidad, y terreno en el que cabe adelantarnos con el ejemplo.

IV

Esta actitud plural de la Asociación pensamos que no es un obstáculo, ni a su actuación ni a la expresión de su pensamiento. El

que la A. C. N. de P., como grupo eclesial, según recordaba la *Octogésima Adveniens*, pueda y deba manifestar su opinión es perfectamente posible. Para ello están las normas estatutarias, las funciones de los órganos de gobierno e incluso las reglas de una correcta democracia.

Y por lo que hace a la acción, la existencia de un previo contraste de pareceres, nunca podrá ser obstáculo para acometerla, antes al contrario, representa la mejor garantía de que el acierto presida las actuaciones. Si es que creemos en la virtualidad del diálogo.

Otra cosa es que se invoque el pluralismo para procurar la obstrucción, lo que ya no es legítimo, o que aquellos contrastes se empleen para la división. Mas cuando aquí hemos defendido la pluralidad, es concibiéndola siempre

cubierta y superada por el manto radiante de la caridad.

V

Con esta corona, el pluralismo sólo puede ser fuente de enriquecimiento y cauce de humanidad. Mediante él, la Asociación se convierte en un lugar de encuentro y diálogo para los hombres de buena voluntad.

Cerramos con un pensamiento de Aristóteles, en su política. «El que todos digan lo mismo está bien, pero no es posible, y, por otra parte, no conduce en absoluto a la concordia.» Defendamos, pues, como muy nuestro, ese valor del pluralismo a cuya exaltación van estas líneas.

PEDRO LUIS SERRERA CONTRERAS



Hasta ahora, algunos detalles eran exclusivos de coches de gran lujo

(POR EJEMPLO, ASIENTOS DE TERCIOPELO)

Confort mecánico No sólo los asientos han cambiado en el nuevo Seat 124 LS. El motor sigue siendo el alma de un coche. Con 5 caballos más, el del nuevo 124 LS es ahora más rápido y potente. Sus 65 CV DIN (70 SAE) le dan, en cualquier circunstancia, el reprise desahogado de los coches de gran cilindrada.

El 124 LS alcanza sin esfuerzo los 150 kilómetros por hora. Y los mantiene cómodamente.

Confort interior A cualquier velocidad. Frenar en el Seat 124 LS es experimentar una nueva sensación. Sus frenos de disco a las cuatro ruedas, servofreno y doble circuito, aseguran una parada suave, rápida, sin derrapes ni blocajes. Ningún otro coche de los de su clase ofrece estas garantías.

Confort seguro Concebido para satisfacer al exigente de la comodidad. Resulta difícil igualar al nuevo 124 LS en la amplitud confortable de sus cinco plazas. Sus asientos anatómicos, reclinables, tapizados en terciopelo, y su lujoso alfombrado interior son detalles de buen gusto que sólo encontrará en coches de auténtica clase.

Nuevos embellecedores laterales, nuevas manillas de apertura de puertas, cristales de color, panel de instrumentos completo, limpiaparabrisas de dos velocidades, encendedor eléctrico y muchos detalles más, completan la comodidad inigualable del 124 LS.

Utilice su poder de crédito con FISEAT y haga suyo el nuevo 124 LS.



SEAT 124 LS
confort en primera línea



EL SANO REGIONALISMO

ARAGON Y SU

Revisando su vida, decía Lutero que su viaje a Roma lo tenía por hito importantísimo. De no haberlo hecho, «jamás se hubiera perdonado la posibilidad de ser injusto con el Papa».

¡Cuán distintos son nuestros conocimientos adquiridos de los realmente vividos! Vale más un momento de vida que mil años de ciencia, incapaz de crearla. El conocimiento vivido es el que de veras penetra en nosotros, sobre todo si ocurre por vez primera. De ahí que el primer amor —que puede ser el más intrascendente—, adquiere tintes inolvidables.

¡Explicame cómo es el mar ahora que lo siento junto a mí! —decía el mutilado ciego a su amigo, junto al balcón del Mediterráneo—. ¿Imagináis escena más trágica y más expresiva de la impotencia?

Si existe un país en el que haya deseado vivir tanto como en el mío propio, ése es Aragón. No en vano es la tierra de mi ascendencia materna. Si recibí referencias directas, sinceras y entrañables de algún país, fue de Aragón, por mi madre aragonesa. Pero no había vivido entre sus gentes. Seis años en Zaragoza han sido para mí también un hito no despreciable.

Al marcharme a la patria —tierra de los padres, no de las madres— me es imposible hacerlo sin visos de añoranza. Se siente una especie de rubor cuando nuestra área de expresión no se halla a la altura de lo que quisiéramos decir. Porque yo ahora quisiera decir muchas cosas teñidas de melancolía y de esperanza.



ZARAGOZA

Aragón, que es para muchos y para mí mismo el segundo pilar de España, se está desmoronando. Su erosión avanza a ojos vistas. Una de sus provincias —Teruel— lleva camino de la disolución física. Su principal ciudad —Zaragoza—, que por la sola fuerza de los caminos debía

de ser modélica, no pasa de ser algo inacabado. Pueblos como Monzón echan mano de hermanamientos foráneos; y, en suma, la diáspora de los aragoneses está convirtiendo a tierras vecinas en sus tierras de promisión. La industria media —tan afamada— no tiene fuerza para



HUESCA

DIASPORA

Por JESUS ORTIZ RICOL

atraer otra pesada. Y esto ocurre junto al río más caudaloso de España... La codiciada Ford elige tierras más mercantilistas...

Algo raro sucede... ¿Frustración histórica? ¿Frustración ambiental? ¿Falta de dirigentes? Algo grave, desde luego, porque no se explica que gentes que rinden tanto en todas partes, sea aquí, en la tierra de su nacimiento, en donde se ven acometidos por una especie de dormición disolvente. Y, por favor, no se me hable de «lo del profeta en su tierra...», que aquí estamos buscando trabajadores, no profetas...

Ciertamente la infraestructura es pobre. No lo era menos en Urgell hace setenta años. Ciertamente, el clima es áspero. Mucho más insano es el de Bilbao. Ciertamente, el caciquismo no ha desaparecido a pesar de los trenos de Costa. Dígaseme qué comarca nacional está exenta de caciques... No es esto solo lo que pasa.

La insolidaridad, la inhibición respirables emana de muy lejos. José María Lacarra nos la describe muy bien en su «Aragón en el pasado», que quisiéramos ver seguido de otro: «Aragón en el presente.» No viene de ahora esta dormición, y por ello, a nivel comunitario, es muy difícil de desarraigar.

Por uno de esos sarcasmos históricos tan frecuentes, Aragón no quedó romanizado. Su horror al derecho romano es manifiesto. Horror a la patria potestad, olvido de la «cives» y de su espíritu y otras cosas, llegan a crear ese culto mítico a la tozudez insolidaria, o lo que

es lo mismo, el culto al individuo más que a la persona. De ahí que la historia de las clases dirigentes aragoneses —la nobleza, por ejemplo— sea la historia del individualismo. Individualismo que siempre es beneficioso para quien detenta el poder, no para quien lo soporta. A éste se le entregan ciertas migajas de tipo folklórico que, en un «status» agrícola le hacen sentirse falsamente independiente. Se cultiva la individualidad, no la solidaridad. El señor de Cetina o el de Benabarre —me da igual— son los típicos señores de horca y cuchillo, ante los que la libertad de la persona es una filfa... La Corona, ni aún después de Epila, pudo imponerse a tales elementos disolventes, y los Borbones llegaron ya tarde, aunque es solamente bajo Carlos III cuando la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País demuestra bien a las claras que estamos en una región de primera clase... Lásti-

ma que los crepúsculos posteriores no sean matutinos, sino vespertinos...

No se improvisa una tradición industrial de la noche a la mañana. Ni Milán, ni Barcelona, ni Bilbao la obtuvieron en quince días. Pero Zaragoza, y con ella Aragón, tienen derecho a obtenerla. Cuentan con personas trabajadoras, cuentan con situación privilegiada, cuentan, en suma, con la general simpatía nacional. El ambiente que falte, o los dirigentes necesarios, deberán importarse si preciso fuere. De ningún modo puede consentirse que este entrañable trozo de España siga desmoronándose o quede convertido en un reino pastoril y folklórico. A mi modo de ver, el problema se centra en una educación nueva que debe impartirse ya desde la infancia, desgajando mitos y creando ese espíritu solidario que falta. Una educación que debe imponerse de grado o por fuerza.



TERUEL



PEMAN: ... Y el desarme aduanero (de ABC).

"Pedir que el desarme aduanero, que viene a ser la apertura de todos los «pasos a niveles» de las vías que nos llevan a Europa y al mundo, se consume en tres años, es una broma difícil de tomar en cuenta. Nuestro embajador Ullastres dice que los expertos calculan que se necesitan, por lo menos, ocho años. Pero los más expertos todavía aseguran que todo ese tira y afloja en torno a ese calendario no es más que un engaño bobos que disimula con números, plazos, tantos por cientos, la única verdadera razón —o posición—, que es primordialmente política.

No vale el alegar razones puras y escolásticas, cargadas de verdad hasta reventar las costuras del saco. Son razones absolutas; pero razones «nuestras». Y se trata de alegar con las razones de ellos: que son, en el fondo, de todo políticas y referidas a personas y estilos aparenciales, pero a los que sectores amplísimos de Europa siguen otorgando sustancialidad radical y polémica.

Que podemos alegar nuestro «boom» laboral e industrial, ¿qué duda cabe? Pero ese mismo auto-pane-girico, con las moñas y banderolas de las estadísticas crecientes —«cinco coma veinte» y esas cosas— se vuelven contra nosotros, porque los políticos europeos ironizan sobre nuestra suficiencia. ¿Para qué quieren, entonces, el Mercado Común? El Régimen ¿no les renta lo suficiente? Habría que usar dos lenguajes distintos. Para la apologética interior el Tedéum. Pero para la petición suplicante, la Salve: «a ti llamamos los des-

terrados» «gimiendo y llorando» «en este valle de lágrimas, «ea, pues, abogada nuestra». No en balde la Salve, con su tono «cuitadío» de solicitud de viuda o huérfano, la compuso San Pedro Mezonzo, un gallego, paisano del Generalísimo.

El mismo Torcuato Miranda, en un discurso enterezo y a la vez prudentísimo, distingue en esta coyuntura, de apertura europea y consumo interior, los momentos de «camisa azul»: entrega y advertencia, y los momentos de «camisa blanca»: convivencia y universalismo. Lo malo es que, a las puertas del Mercado Común, el cacheo y el registro aduanero no perdona nuestra ropa interior, nuestro guardarropa para andar por casa.

Hay una frase coloquial que es sumamente explicativa de ciertas posiciones absolutas. «No quiero saber nada de eso.» Nosotros sabemos de modo plástico y luminoso las razones de nuestras instituciones, todavía balbucientes: libertades relativísimas, perduración de liturgias de apariencia totalitaria, jurisdicciones excepcionales. Modificaciones poro tranquilizadoras de la Ley de Seguridad y del Código Penal. Estamos gobernados por una extraña sabiduría hecha de recelo y desconfianza en nosotros mismos. Pero es una sabiduría casera imposible de trasladar de modo convincente a los directores de la Europa integrada. Porque se trata de saber lo que nos pasa. Saber. Y eso es precisamente lo que no quieren ellos. No quieren saber nada."

PEREZ DE ARMIÑAN: El horario de los políticos (en Ya).

El trabajo siempre ha tenido mala prensa. Desde la maldición bíblica, que es un buen punto de partida, el hombre ha tratado de zafarse de esa condena. Y a lo largo de la historia la diferencia entre el poderoso y el que no lo era consistía en que unos sudaban y otros vivían del sudor ajeno.

Pero ahora estamos sudando todos. Porque resulta que hacer trabajar a los demás empieza a ser agotador....

... Por necesidad casi siempre, y por vicio algunas veces, todo celtíbero pluriempleado que se respete vive esclavo del reloj y de la agenda, que van midiendo inexorablemente las cosas que se quedan sin hacer y las que se hacen como se puede. Es consolador comprobar que en esta lucha contra el tiempo y el espacio nuestros dirigentes políticos dan ejemplo. Basta leer las reseñas periodísticas o asomarse a la televisión y al noticiario cinematográfico para admirar la

incesante actividad de nuestros hombres públicos y semipúblicos. Josep Meliá lo recordaba el otro día: «Trabajan doce y trece horas diarias. Tienen muchos de ellos, para colmo, despacho oficial y despacho de trabajo. Y aun así, cuando de veras hay que hincarle el diente a un asunto largo y complicado se ven en la necesidad de buscar acomodo lejos de Madrid»...

«... Se comprende que los políticos y sus colaboradores no puedan soportar esa tensión. Y que busquen algunos desahogos: fotocopiar documentos comprometedores, registrar conversaciones en cintas magnetofónicas, deslizar indiscreciones deliberadas en conversaciones casuales con periodistas nacionales o extranjeros (depende del país del político). Sin olvidar lo que públicamente se llamaba en épocas más galantes "el reposo del guerrero" y que generalmente sólo salía a la luz pública con motivo de un desgraciado accidente imprevisible. La historia está llena. Podemos remon-

tarnos a la Biblia (Holofernes perdió la cabeza) y llegar hasta lord Lambton (que más modestamente acaba de perder un ministerio)»...

(José Antonio que)... por vocación intelectual estaba en las antípodas del dogmático doctrinario. Y por razones familiares estaba viviendo desde cerca —aunque con el distanciamiento crítico con que siempre enjuició la Dictadura— la forma castiza y paternal con la que el general dirigía la política española. De su época de estudiante es esta anécdota. Paseando con uno de sus profesores del doctorado por la entonces calle Ancha de San Bernardo, le dijo: «¿Sabe usted que ayer he visto a la duquesa del Tabarín? Me hizo mucha gracia la contestación del político a su secretario, que le

reprochaba sus devaneos: Un ministro que se divierte hace menos daño al país que un ministro que trabaja.»

No es que recomiende a los políticos de ahora que busquen su inspiración en las operetas del siglo pasado. Pero al recordar la anécdota me viene a la imaginación otra frase que he escuchado con frecuencia al hoy viejo profesor que dialogaba con José Antonio. «Wagner solía decir de Schmoller que había leído tanto, que no le había quedado tiempo para pensar.» Ante la incesante actividad pública de nuestros políticos, a veces me pregunto si, teniendo que viajar, recibir, almorzar y firmar tanto, les queda, de verdad, tiempo y ganas para pasear, descansar, meditar y decidir. En definitiva, para vivir el ocio y el trabajo a ritmo humano.»

Nuestra Historia



NUMERO XXI (20-V-1926)

Viajes al extranjero. Está organizado el viaje de los propagandistas a Viena a donde irán el presidente y casi todos los que el pasado año estuvieron en Munich. Se alojaron en la «Akademikerhilfe», residencia de estudiantes católicos. La pensión allí es de 14,50 pesetas, «incluida la cerveza de la comida», y con 3,50 más completarán el presupuesto diario. Los viajeros recorrerán además Varsovia, Dantzig, Praga, Breslau, Berlín, París y terminarán su camino en Loyola, al tiempo de celebrar ejercicios. También se están organizando dos expediciones más a Munich y a Grenoble.

El doctor Finke. Visitando «El Debate» este intelectual e hispanófilo alemán dio a entender que «la única intelectualidad española está en la izquierda» (lo cual significaba, en la terminología de entonces, una omisión de los intelectuales católicos). Herrera le rebatía amablemente con una larga y circunstanciada lista de intelectuales católicos españoles que sorprende a su interlocutor. El doctor pide muy especialmente los nombres de Martín Sánchez (como autoridad en materia de reforma agraria) y de Gil Robles (co-

mo municipalista). Error aclarado en buena parte con nombres de la Asociación.

Centros de Sevilla y Cádiz. En Sevilla «la organización de la Juventud Católica tropieza con que la vida parroquial es (allí) muy débil, pues la Cofradía absorbe la vida religiosa». Otra dificultad: en el Centro «se nota que falta gente», pues «algunos de los miembros... tienen cargos públicos que les impiden dedicar su actividad a otras necesidades». (El cronista no dice si, además, el pluriempleo y el pluricargo impedían a los propagandistas caer por el Centro; creemos que eran otros tiempos.)

En Cádiz se ha conseguido (oh, milagro!) mediante la elevación de cuotas «dar base económica» al Centro, cuyo presupuesto anual es de 2.000 pesetas, las cuales se destinan casi íntegramente a la biblioteca. Se ha hecho propaganda en la Escuela de Comercio, pero no ha sido posible hacerla en el Instituto ni en la Normal.

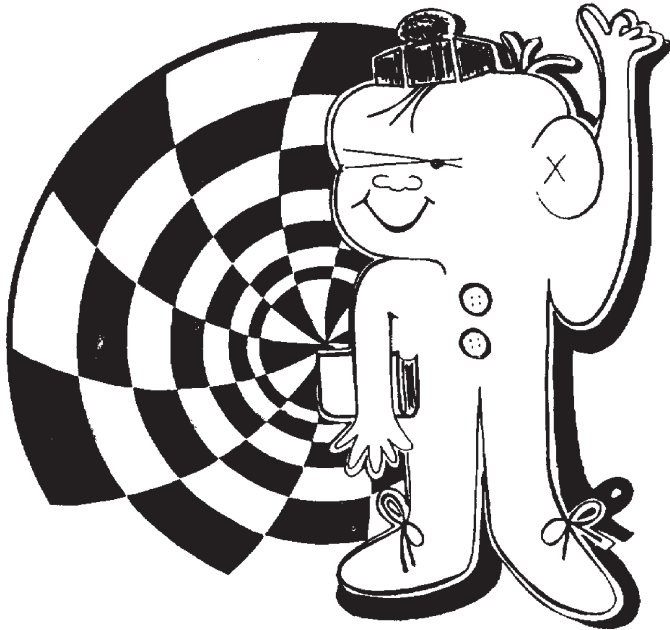
El Círculo de Periodismo «Balmes». Este Círculo, con **González Ruiz** y **Cavero** (sic) como ponentes redacta sus conclusiones en materia de «omisiones ilícitas». (En estos días, «El

Norte de Castilla», de Valladolid, ha sido suspendido por «omitir una información favorable al Jefe del Gobierno».) El Boletín que reseñamos publica el largo articulado de las conclusiones que la brevedad de este espacio nos impide reproducir, pero que tiene un doble valor: ser uno de los primeros estudios de regulación jurídica en materia periodística y también una ecuánime exposición de derechos y deberes recíprocos entre el Gobierno y la Prensa.

Propagandistas. También en este número «salen» noticias personales con ese sabor que a algunos pudiera parecerles provinciano pero que motraba el interés por la vida comunitaria, los vínculos humanos que, aparte del ideal, unían a los propagandistas. Y así sabemos que **Larraz** sigue con el número uno en las oposiciones de abogados del Estado, que **Suquia** es ya concejal de Madrid «en propiedad» y también asesor jurídico de la Unión de Municipios, que **González Ruiz** pronuncia una conferencia en el Ateneo bilbaíno sobre «El pueblo ruso a través de sus grandes escritores, que el presidente pierde, niña aún, a su sobrina y ahijada, y que **Torre de Rodas** se casa y pasa su luna de miel en Andalucía.



FUNDACION SAN PABLO



ESPERA
TU
APORTACION
GENEROSA

- SUSCRIBE CUOTA
- ENVIA DONACION

¡COLABORA!

FUNDACION
SAN PABLO

CREA
CREA..